

## Capítulo Cuarto. EL PROGRAMA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS

A diferencia del capítulo anterior que hacía referencia al momento de surgimiento de los partidos, el presente se refiere a la situación actual de los mismos y basa su configuración exclusivamente en opiniones de sus militantes complementadas con documentos programáticos de los propios partidos. Tras una introducción relativa a los cambios acontecidos en el universo partidista latinoamericano en las dos últimas décadas del siglo XX, tanto en el ámbito individual como en el sistémico, se abordan los tres elementos constitutivos de la dimensión del programa. Estos son la formalización del mismo, los ejes programáticos y la denominada ubicación ideológica. Se pretende construir una clasificación de los partidos atendiendo a estos dos últimos elementos que definen la ideología, o, en los términos enunciados en el presente capítulo, el programa de los mismos. Ideología y programa quedan, pues, equiparados en el mismo nivel conceptual entendiendo por tales un conjunto internamente consistente de proposiciones que generan demandas proscriptivas y prescriptivas sobre el comportamiento humano, y que tienen implicaciones con respecto a lo que es éticamente bueno y malo, de qué forma deben distribuirse los recursos de la sociedad y en qué lugar reside apropiadamente el poder<sup>1</sup>. De esta manera, se continúa con el proceso de conformar marcos explicativos de los partidos relevantes latinoamericanos en 2000 y del impacto de los mismos sobre los sistemas políticos. Partidos plenamente diferenciados en su programa y en su ideología reflejan un mejor espacio de competencia política mientras que en los casos de menor o nula diferenciación suelen proyectar ausencias significativas de fuerzas representativas de un espacio huérfano o una competencia en arenas solapadas.

### 4.1. Los cambios en los partidos latinoamericanos entre 1980 y 2000.

A lo largo del período de democratización de los sistemas políticos latinoamericanos acontecido después de las transiciones políticas, para unos casos, y de continuidad, para otros, los partidos políticos de la región han sufrido profundas mutaciones en cuestiones de alcance estrictamente político institucional y en otras de contenido social o económico que han tenido su inequívoca traducción en sus programas. Estas transformaciones, que no se han visto acompañadas por cambios de igual calibre en los sistemas de partidos donde la competencia se ha mantenido bastante estable, tienen su base en aspectos tanto endógenos como exógenos.

Los elementos endógenos se han centrado en cuestiones tradicionales como son las relativas a liderazgos más o menos caudillescos, al especial sesgo que da a la relación entre los Poderes del Estado la forma de gobierno presidencialista y al impacto de la corrupción. El liderazgo en el partido ha tenido una incidencia enorme a la hora de producir cambios significativos en la orientación clásica de la organización sobre aspectos tenidos como substantivos en su programa. De esta forma, no se pueden entender los cambios acaecidos en el MNR, en el PJ o en el PRI sin tener en cuenta el papel desempeñado por Víctor Paz Estenssoro, por Carlos S. Menem o por Carlos Salinas

---

<sup>1</sup> Véase al respecto Hinich y Munger (1997: 191).

de Gortari, líderes del partido y a la vez Presidentes de sus respectivos países. Pasaron de ser los portadores por excelencia de programas nacional-populares a llevar los estandartes del neoliberalismo<sup>2</sup>. Pero también el liderazgo ha ejercido una poderosa proyección en el escasamente articulado programa de los partidos de nuevo cuño como sería el caso del PRE, con Abdalá Bucaram, CONDEPA, con Carlos Palenque, UCS, con Máx Fernández y Cambio90, con Alberto Fujimori<sup>3</sup>, formaciones hechas a la medida del líder y desarrolladoras exclusivas de sus estrategias de poder.

Por su parte, el sesgo del presidencialismo, que aboca con mayor facilidad a la confrontación entre los Poderes del Estado, ha tenido como consecuencia positiva en muchos casos la colaboración entre partidos, ejerciendo también un gran efecto a la hora de generar cierta convergencia programática que ha hecho cambiar las “esencias originarias” de muchos de ellos. Las repercusiones de diez años de la Concertación en Chile entre el PDC, el PPD y el PS son notables, pero también lo son en los partidos bolivianos como consecuencia del presidencialismo parlamentarizado<sup>4</sup> en que vive el país desde 1985 y que produce gabinetes multipartidistas. Circunstancias similares se encuentran en el gobierno de “gran coalición” que arropa la presidencia de Fernando H. Cardoso desde 1994, en la frágil coalición paraguaya entre colorados y liberales, en la colaboración entre blancos y colorados en Uruguay, en el Polo Patriótico chavista y entre radicales y frepasistas en Argentina. Estas situaciones han disminuido forzosamente las diferencias entre los partidos abocándoles a formas de colaboración política que les aproximaba en términos programáticos e ideológicos.

En cuanto al impacto de los distintos tipos de corrupción ha tenido efectos profundos en los casos del PRD dominicano y del PAP en la década de 1980, del FSLN por el caso de “la piñata”<sup>5</sup>, de AD por las acusaciones vertidas contra Carlos Andrés Pérez y del PL por la entrada en sus finanzas de dinero del narcotráfico durante la campaña presidencial que llevó a Ernesto Samper al poder en 1994. En todos estos casos, los partidos afectados terminaron en la oposición debiendo pasar largas “travesías del desierto” en las que modificaron profundamente algunos de sus elementos constitutivos.

Complementariamente a lo anterior habría que añadir el hecho de que la presión para que los partidos hicieran los cambios hacia patrones denominados como neoliberales dependió también de, al menos, dos circunstancias añadidas: que el partido estuviera o no en el gobierno<sup>6</sup>, ya que en el primer caso se vería sometido a una presión casi insoportable, tanto de los organismos financieros internacionales como de actores relevantes nacionales; y al éxito, o fracaso, de las reformas iniciadas para, por ejemplo,

---

<sup>2</sup> Debe recordarse la campaña electoral argentina de 1989 en la que el candidato radical, Eduardo Angeloz, aparecía como el adalid de la disciplina fiscal y, en cierto sentido, del ajuste (el “lápiz rojo” fue un motivo recurrentemente usado en la publicidad) frente al justicialista Carlos S. Menem cuyos eslóganes “la revolución productiva” y “síganme” hacían referencia al populismo clásico. Sin embargo, una vez en el poder éste lideró una de las transformaciones más profundas de su país hacia un esquema completamente alineado con el Consenso de Washington, que fue el decálogo neoliberal por excelencia de la década de 1990.

<sup>3</sup> Al igual que en el caso argentino recién señalado, también Fujimori, que apenas si durante la campaña electoral hizo explícito su programa político fuera de la repetición monocorde de su eslogan “honradez, tecnología y trabajo”, tomó, una vez en el poder, el programa enfáticamente publicitado de su opositor Mario Vargas Llosa defensor a ultranza de las tesis neoliberales.

<sup>4</sup> Véase Mayorga (1997).

<sup>5</sup> Nombre dado al proceso de patrimonialización de bienes públicos por parte de las autoridades sandinistas en las últimas semanas del gobierno de Daniel Ortega. Véase Martí (1997).

<sup>6</sup> Stokes (2001: 14) señala que tras 45 elecciones presidenciales llevadas a cabo en quince países latinoamericanos entre 1982 y 1995 solamente se produjeron 12 cambios en la orientación política del mandato del partido vencedor.

detener la hiperinflación, conseguir tasas de crecimiento de la economía sostenidas, en fin, confianza internacional y doméstica. Estando fuera del gobierno en un contexto de fracaso de políticas neoliberales o de marcado déficit público había menos incentivos para cambiar el programa.

El factor exógeno por excelencia ha sido el descalabro del socialismo real y la pérdida de un referente sólido ideológico y práctico para grandes sectores de la izquierda latinoamericana. No se trata solamente de la pérdida material que en términos presupuestarios tuvieron varios partidos en la región, entre los que se encontrarían con mayor evidencia algunos centroamericanos financiados en parte externamente.

El impacto fue mayor en el ámbito de las ideas. Al alimón con la crisis económica que vivía América Latina desde 1982, que había puesto de relieve el fracaso del modelo de sustitución de importaciones, de centralidad del Estado en las relaciones entre política y sociedad y de cierto nacionalismo económico<sup>7</sup>, se producía el hundimiento del modelo llamado de socialismo real. El ímpetu de las nuevas ideas de liberalismo económico, privatización y desregulación, conocido genéricamente como neoliberalismo, borró los referentes anteriores y obligó a los partidos a hacer un ejercicio de cambio rápido en sus coordenadas programáticas so pena de desaparecer. Todo ello acarreó unas consecuencias formidables en los partidos latinoamericanos que, sin grandes diferencias con respecto a lo ocurrido en Europa, “travestizaron” sus programas y, con gran éxito, por término medio, supieron vendérselo a sus electorados como la única salida posible. En ese giro hacia una suerte de “pensamiento único” cambiaron los ejes de la competencia partidista, de manera que si antes era indiscutible el patrón de nacionalismo e intervencionismo económico con una mayor o menor presencia del Estado, ahora lo que se venía a aceptar era el imperio del mercado con una actuación estatal de cierta graduación e intensidad. Finalmente, el patrón de actuación de las internacionales partidistas, iniciado en la década de 1950 con la presencia de la Democracia Cristiana Internacional en la región y continuado por la Internacional Socialista y la Internacional Liberal, en el seno de los procesos de transición a la democracia, se vio seguido en la década de 1990 con similar intensidad.

En cuanto a las cuestiones de carácter político-institucional que tuvieron influencia en las modificaciones registradas en el universo partidista se encontraban los cambios realizados en los propios textos constitucionales, las leyes de partidos y las leyes electorales. Ningún país latinoamericano dejó de hacer cambios en las mismas, con mayor o menor profundidad, durante este período. Registrándose un serio avance de la permisividad de la reelección presidencial, cuestión tabú en el constitucionalismo latinoamericano histórico. Las reformas constitucionales de Perú, Argentina, Brasil y Venezuela fueron en dicha dirección y en Panamá sólo la decisión contraria del electorado en un plebiscito realizado al efecto la detuvo. En general se siguió la tendencia, ya iniciada anteriormente, hacia la plena constitucionalización de los partidos<sup>8</sup> y a la articulación de la representación política, casi de forma monopólica, a través de los partidos, que se veían beneficiados en lo atinente al reforzamiento de su disciplina interna, y en el relativamente bajo carácter abierto y/o preferencial de la legislación

---

<sup>7</sup> Véase Cavarozzi (1991) y Garretón (1995 y 2000).

<sup>8</sup> Véase Lago Carballo (1970).

electoral latinoamericana<sup>9</sup>. Probablemente de estos cambios el más radical a la hora de generar influencias significativas en el interior de los partidos fue el avance producido en la región en el seno de la democracia interna de los partidos<sup>10</sup> y, sobre todo, en el apartado de la adopción del sistema de elecciones primarias para la selección de candidatos presidenciales, método que al final de 2000 habían adoptado veintitrés de los sesenta y tres partidos aquí analizados y cuyo impacto fue extraordinario en la transformación de pautas de comportamiento histórico<sup>11</sup>. Otro aspecto de no menor incidencia también abordado, pero en un proceso de desarrollo mucho más lento, como es el tema de la financiación de los partidos<sup>12</sup> ha tenido, por el momento, una exigua influencia en la medida en que las disposiciones legales establecidas han sido infructuosas.

Finalmente, cuestiones de otra índole también estuvieron presentes en los cambios acontecidos, bien fuera como resultado de la aparición de valores postmaterialistas y de las transformaciones registradas en las sociedades, o como consecuencia, en muchos países latinoamericanos, del legado del periodo inmediatamente anterior que diseñó una clara línea de competencia entre los partidos en torno al clivaje autoritarismo-democracia<sup>13</sup>.

Si ahora se tiene en cuenta la situación partiendo no tanto de los partidos como unidades de actuación individualizadas sino desde el sistema de partidos y desde una perspectiva descriptiva intuitiva que no utilice índice alguno de volatilidad, que refuerce el argumento empíricamente, se constata que los cambios producidos en los sistemas de partidos latinoamericanos entre 1980 y 2000 apenas si afecta a un número muy limitado de casos. Esta aseveración, que resulta contraria a la sabiduría convencional, se hace en términos de la continuidad de las mismas etiquetas partidistas en la competencia política. Salvo Brasil, Perú y Venezuela, los restantes países siguen mostrando una estructura del sistema de partidos muy similar al final del período indicado con respecto a su inicio. Por otra parte, el cambio radical de presupuestos programáticos que ha afectado sobremedida

---

<sup>9</sup> Salvo en Brasil, Ecuador, Panamá y Perú donde el elector podía mostrar sus preferencias en la oferta electoral dentro de las listas partidistas, en el resto de los casos se continuó con la fórmula tradicional de las listas cerradas y bloqueadas con el consiguiente reforzamiento de la estructura orgánica del partido. Ver Molina (2000).

<sup>10</sup> Véase Alcántara (2001).

<sup>11</sup> En una dirección muy diferente cabe señalar aquí los casos del PRI y de los partidos uruguayos. A diferencia de aquél que realizó el proceso de elección interna como medio demostrativo de su voluntad democratizadora y de abandono de las prácticas del pasado del "dedazo" y del "tapadismo", éstos fueron obligados constitucionalmente a hacerlo al ponerse fin a la histórica Ley del Doble Voto Simultáneo (también conocida como Ley de Lemas) que durante casi siete décadas había modelado el sistema de partidos en Uruguay. Bolivia también es un caso atípico ya que en 1999 el Congreso aprobó una nueva ley de partidos políticos con el objetivo de fortalecer la democracia al interior de los partidos. Esto ha resultado, entre otras cuestiones, en la modificación de estatutos partidistas para cumplir con ella y la realización de elecciones internas para elegir a sus dirigentes. ADN ha modificado sus Estatutos, que fueron aprobados por la Asamblea Nacional en marzo de 2000, y ha realizado elecciones internas en octubre de este mismo año para seleccionar jefes y subjefes departamentales seccionales y de distrito; el MNR, a pesar de no haber modificado formalmente sus Estatutos (ya lo había hecho en 1998) ha realizado elecciones internas en 1999. El MIR, por su parte, aún no concluyó el proceso de democratización interna. En 1998 sólo realizó las elecciones de las jefaturas departamentales (y solicitó a la Corte Nacional Electoral que las convalide para no realizar nuevos comicios según la nueva Ley de Partidos Políticos). UCS ha decidido, en su última Convención Nacional, que los jefes departamentales y el jefe nacional serán elegidos por el voto de la militancia, mientras que las dos subjefaturas, los secretarios, el comité político nacional y comité ejecutivo serán elegidos por el jefe máximo de ese partido (el jefe nacional además, tiene la facultad de nominar y aprobar las listas de candidatos a senadores, diputados, concejales municipales y otras autoridades partidarias)

<sup>12</sup> Véase Del Castillo y Zovatto (1998).

<sup>13</sup> Véase Moreno (1999: 106-149).

a los viejos defensores del populismo más activo no ha supuesto una transformación profunda ni en la cúpula dirigente ni en las bases. Esto es evidente para los casos ya referidos del MNR, del PJ y del PRI y, como ejemplo negativo, del PAP cuya incapacidad para adaptarse a la nueva situación le llevó hasta casi la desaparición bajo el periodo de gobierno de Alberto Fujimori, aunque paradójicamente haya logrado “reencontrar” a su líder. La relativa continuidad en la composición de los sistemas de partidos es una nota sorprendente que contradice la visión que habitualmente se ofrece bien de la existencia de cambios dramáticos, bien del descalabro del orden anteriormente existente.

Por otra parte, la continuidad dada permite matizar la supuesta crisis de los partidos en la medida en que si “estos siguen siendo los que eran”, su propia existencia, gracias en definitiva a procesos electorales, invalida la tesis genérica del rechazo de los electores, cuyas cifras de participación, de otro lado, no decrecen. La clase política sigue, por tanto, manteniendo las etiquetas sin buscar otro tipo de reacomodo.

En cualquier caso es un hecho que la media de los partidos latinoamericanos es estable y que los profundos cambios acaecidos en Perú y Venezuela a lo largo de la década de 1990 son la excepción y no la regla. En estos dos países puede hablarse, sin ningún género de dudas, de una refundación del sistema partidista según un esquema funcional para los intereses de los liderazgos bonapartistas de sus respectivos presidentes. En Perú<sup>14</sup>, incluso, en el momento de cerrar esta edición, todavía se entra en un momento de máxima fluidez en el seno de sus formaciones políticas de carácter partidista habida cuenta de la desaparición del caudillo que creó a su imagen Cambio90, Alberto Fujimori, de la reaparición del líder que dejó sumido al PAP en una crisis descomunal en 1990, Alan García, y de la cita electoral de abril-junio de 2001.

En cuanto a las expectativas generadas en otros países con respecto al nacimiento de nuevos partidos que pudieran trastocar de raíz los diferentes sistemas políticos se han ido viendo poco a poco defraudadas. Primero fue con el M-19 colombiano que no supo mantener el tirón que le llevó a posicionarse como una tercera fuerza en la Constituyente de 1991, luego con el PRD<sup>15</sup> mexicano que dejó de ser alternativa en las elecciones de 2000 y con el propio FREPASO argentino muy diluido en el seno de la Alianza frente a la histórica UCR, si bien PRD y FREPASO continúan siendo puntales significativos en los sistemas de partidos mexicano y argentino respectivamente. Los sistemas de partidos afianzados durante la década de 1980, tanto en los que todo el universo partidista se gestó de nuevo como en los que se incorporaron formaciones de reciente creación han mostrado una asombrosa perdurabilidad lustros después. Este sería el caso de Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua y República Dominicana.

En resumidas cuentas, mientras que las etiquetas partidistas se han mantenido a lo largo del último cuarto del siglo XX con un alto índice de estabilidad así como la elite dirigente de los partidos latinoamericanos, no cabe decir lo mismo de sus programas que han debido adaptarse a problemas de los propios sistemas políticos donde se encuentran inmersos y del entorno internacional tras los cambios acontecidos sobre todo a partir de 1989.

---

<sup>14</sup> La volatilidad media para el periodo 1980-2000 en las elecciones legislativas fue de 48.

<sup>15</sup> Véase Borjas Benavente (2001).

#### 4.2. Los elementos constitutivos de la dimensión programa

Dado que el presente estudio se refiere a una concreta visión actual y de carácter estático en los partidos, el papel asignado a la ideología, considerada en los términos más amplios posibles, como la conformación a lo largo del tiempo de una determinada identidad colectiva, en las organizaciones analizadas en el presente estudio no es aquí aplicable. Quizá solamente en el muy reciente caso de algunos partidos venezolanos cabría referirse a ello al concebir, líderes y seguidores, a la organización como una herramienta para alcanzar ciertos fines donde la identidad se encuentra definida exclusivamente con respecto a las metas ideológicas seleccionadas por los líderes y no con respecto a la organización en sí misma<sup>16</sup>. Para la gran generalidad de los casos latinoamericanos, la organización ha perdido ese carácter de instrumento para convertirse en un valor en sí misma por lo que su supervivencia es una meta para un gran número de sus militantes. Los casos más recientes de mayor carga ideológica como son los Frentes partidistas centroamericanos son una prueba palpable de ello. De esta forma, el programa, como aquí se concibe, es una cara más del partido que ciertamente tiene algo que ver con el pasado, con la forma en que al principio se instrumentalizaba y que, en ese sentido, arrastra todavía lealtades y símbolos, pero que es ciertamente, y por encima de todo, la foto actual que el partido muestra al exterior.

El estudio del programa de un partido político puede llevarse a cabo siguiendo cuatro trayectorias. En primer lugar se encuentran los documentos fundacionales de los partidos entre los que se da cabida al acta de nacimiento, los estatutos y declaraciones fundacionales de intenciones. Para un universo de estudio como es el presente en el que la mitad de los casos cuenta con más de veinticinco años de vida no parece adecuado seguir esta trayectoria por la consecuente evolución acaecida tanto en el entorno del partido como en su propio seno. En segundo lugar están los programas de carácter coyuntural emanados tras los Congresos del partido o preparados *ad hoc* ante las citas electorales. Su carácter es errático ya que no todos los partidos se refieren en estos documentos al mismo tipo de cuestiones y, además, suelen estar contaminados por ciertos contenidos publicitarios acordes con la coyuntura y el tono de las campañas electorales que van a alumbrar. En tercer lugar aparecen las acciones del partido. Sin embargo, son sólo los partidos en el poder los que ofrecen un panorama suficiente para deducir de las mismas el contenido programático que las inspira. Los que se encuentran en la oposición o bien generan acciones simbólicas, a veces auténticos “brindis al sol”, proyectando posturas que podrían alejarse de sus posiciones reales, o bien su actuación es una de sistemática negación y rechazo de las posturas gubernamentales sin necesariamente buscar coherencia con su ideología. Finalmente, se encuentran las posiciones agregadas de los militantes más cualificados por su ubicación en el seno del partido y su influencia en los designios del mismo, sobre cómo sitúan al partido en una batería de cuestiones que, por su diseño en el marco de la investigación, tienen un contenido igual para todos los partidos y son presentadas en un lapso relativamente similar. Esta última es la trayectoria aquí seguida.

---

<sup>16</sup> Véase Panebianco (1988: 53).

La dimensión del programa viene a definir lo que el partido es<sup>17</sup> y no lo que el partido hace, aspecto éste que queda fuera del objetivo del presente trabajo<sup>18</sup>. Esta dimensión da cabida a tres subdimensiones que se deben tener en cuenta para analizar la dimensión objeto de este capítulo (ver Cuadro 4.1). La primera se refiere al grado de formalización del programa, especialmente útil para el caso latinoamericano donde la ambigüedad o incluso la inexistencia son notas predominantes en algunos casos. En segundo lugar se encuentra la subdimensión compuesta por los tres ejes de principios programáticos que definen posiciones sobre situaciones concretas de la política presente y que tienen mucho que ver con la tercera subdimensión conformada en torno a la ubicación ideológica en el continuo izquierda-derecha<sup>19</sup>. Las cinco variables constitutivas de estas dos subdimensiones tienen un carácter numérico para facilitar un análisis estadístico ulterior.

Aunque, en un principio, se tomó en cuenta una variable que permitiera evaluar el peso del legado del autoritarismo de las décadas de 1970 y de 1980 en la configuración de las etiquetas partidistas, al igual que sucede en el electorado latinoamericano<sup>20</sup>, el resultado fue insatisfactorio. Las medias obtenidas para los cuarenta y nueve partidos estudiados apenas si les distinguían<sup>21</sup>. Habida cuenta que eran el producto de preguntas dirigidas a la clase política era previsible que ésta admitiese, como principio general, el juego democrático, por lo que, al menos de una forma directa, no se puede deducir la existencia de una situación diferenciada.

Los ejes de principios programáticos considerados se han construido sobre tres binomios que admiten expresarse en una escala y que tienen que ver con aspectos substantivos de la competencia política de 2000. El primero viene definido por elementos de la política económica que giran en torno a la aceptación de la presencia del neoliberalismo en las sociedades latinoamericanas, el segundo por cuestiones relativas a actitudes de cierta cotidianeidad donde hacen su presencia determinados valores y el último aborda la posición adoptada con respecto al engarce de los diferentes países con el exterior sobre la base de la apertura hacia fórmulas de integración regional y a la globalización. Para ello, como se enunciará más adelante, se han escogido diversas

---

<sup>17</sup> Mair (1997: 20-21) recuerda que hay que diferenciar entre lo que los partidos son y lo que los partidos hacen, pudiéndose establecer entre ambas situaciones algún tipo de relación aunque no hubiera una inevitable correspondencia.

<sup>18</sup> Hay que señalar que trabajos como los de Jackson y Kingdon (1992), Londregan (2000) y Scully y Patterson (2001) se han centrado exclusivamente en el proceso de hechura de las políticas públicas en el ámbito legislativo para medir el componente ideológico de la clase política. Sendos trabajos coinciden en la ideologización del universo partidista abordado, así como en la necesidad complementaria de estudiar, entre otras cosas, la ideología propia de los legisladores.

<sup>19</sup> En la dimensión izquierda-derecha domina la competición en el seno de los partidos por cuanto que se refiere a los conflictos de política económica como son los relativos a la regulación gubernamental de la economía, a través de controles directos en oposición a la libre empresa, la libertad individual y la ortodoxia económica (Budge y Robertson, 1987: 394-395), aspectos todos ellos que guían lo aquí formulado.

<sup>20</sup> Véase Moreno (1999).

<sup>21</sup> Usando la escala del 1 al 10 y dividiéndola de manera que se consideran democráticos los partidos cuyas medias estén situadas entre 1 y 4,5, "intermedios" los que tuvieran medias entre el 4,5 y el 6,5 y autoritarios con medias superiores a 6,5, solo resulta autoritario CAMBIO90 y solo siete son intermedios (PJ, PPD, RN, PRE, PCL, PRD panameño y ANR) con medias por debajo de cinco. La pregunta formulada fue: "Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto a la idoneidad de la competencia democrática entre partidos". (1 La democracia con competencia abierta entre partidos es siempre la mejor forma de gobierno - 10 En algunas ocasiones, un liderazgo fuerte debe sustituir a la competición entre partidos a favor de la consecución del bien común). Véase Anexo II Cuadro iii.

variables que permiten crear unos índices de acuerdo con las medias de las respuestas obtenidas de las cuestiones ligadas a las variables. En términos metodológicos, la unidad de análisis es el partido y los indicadores construidos se forman a partir de las medias de las respuestas formuladas en una escala por los militantes entrevistados de cada partido.

**Cuadro 4.1. Elementos constitutivos de la dimensión programa de los partidos políticos latinoamericanos**

Formalización del programa	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Poco elaborado</li> <li>— Semielaborado</li> <li>— Elaborado</li> </ul>	
Ejes de principios programáticos	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Neoliberalismo – Estatismo</li> <li>— Conservador – Progresista</li> <li>— Nacionalista – Regionalista</li> </ul>	Escala de 1 a 10
Ubicación ideológica	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Autoubicación partidista</li> <li>— Ubicación partidista</li> </ul>	Escala de 1 a 10

En cuanto a la ubicación ideológica, cuyo significado ha sido fundamentalmente aplicado para el estudio de los sistemas políticos<sup>22</sup> y de los sistemas de partidos<sup>23</sup>, aquí se va a aplicar a los partidos considerados como unidades aisladas para proceder a conferir a cada uno una etiqueta que contribuya a dar sentido a su cara programática y, posteriormente, poder establecer familias de partidos según la dimensión programa. Esta actuación se basa en la validación de la escala izquierda-derecha como un mecanismo correcto para conceder, en este caso más que para medir la competencia, la etiqueta que reciben los partidos latinoamericanos<sup>24</sup>. Se trata de una escala aceptada ampliamente en las ciencias sociales<sup>25</sup> y con una escasa tradición de uso en América Latina donde incluso hubo ciertas posiciones de rechazo<sup>26</sup>, si bien en el último lustro se han esgrimido argumentos en su favor aportando evidencia empírica<sup>27</sup>. Por otra parte, los conceptos como “izquierda” y “derecha” son instrumentos que la gente tiende a utilizar para orientarse en el mundo complejo de la política. Son, por tanto, funcionales en la medida

<sup>22</sup> Sartori (1976: 126) se refería a la distancia ideológica, cuando aludía a la polarización, como el margen total del espectro ideológico en un sistema político dado, la cual debía ser completada con la intensidad ideológica que, según sus palabras, era la temperatura o el afecto de un conjunto ideológico dado.

<sup>23</sup> Sartori (1976: 131-144) aplicó el nivel de polarización entre los partidos para establecer diversos grados de competencia política con efectos muy diferentes sobre el sistema político. Estos grados de competencia le llevaron a formular una clasificación nueva de los sistemas de partidos donde la distancia ideológica era una variable de control.

<sup>24</sup> De acuerdo con la evaluación de los propios militantes entrevistados preguntados por si les parecía apropiado situar la ideología de su partido en una escala de izquierda-derecha, el 63,3 por ciento de los que respondieron lo consideraron, apropiado, bastante apropiado o muy apropiado. En términos de media para una escala de cinco puntos en los que 1 era nada apropiado y 5 muy apropiado, el valor fue de 3,04, con una desviación típica de 1,44 (n=602).

<sup>25</sup> En este sentido, véase, entre otros, Inglehart y Klingemann (1976), Sani y Sartori (1983) y Kitschelt y Hellemans (1990) y, más recientemente, Mair (1997: 27) quien refiriéndose a Europa Occidental indica que izquierda y derecha no solamente continúan siendo los mayores principios de organización en la política sino que también ayudan a crear unos cimientos uniformes en las pautas contemporáneas de la competición política. Por iguales términos abogan Imbeau et al (2001). Algo similar cabe contemplar para América Latina, de ello este texto es firme defensor.

<sup>26</sup> Véase Alcántara (1991).

<sup>27</sup> Véase Alcántara (1995), Crespo (1996) y Moreno (1999).



en que simplifican los programas de los partidos así como por su capacidad de nombrar a temas políticos relevantes en un momento dado<sup>28</sup>.

Bien es cierto que la semántica actual del binomio viene afectada, más especialmente para América Latina, por cinco circunstancias. En primer lugar por el propio legado de las expresiones del populismo clásico que en su configuración de un universo político globalizador de características movimientistas confundía la relación izquierda-derecha hasta llegar a su plena disolución, llegando los efectos de esta confusión hasta el presente<sup>29</sup>. En segundo término porque la proscripción y persecución de la izquierda durante mucho tiempo por su supuesto carácter antinacional y foráneo desvirtuó el juego político al hurtarse del mismo a amplios sectores de la población y del universo ideológico. En tercer lugar porque se trata, a la postre, de identidades que tardan tiempo en afirmarse y en este sentido conviene recordar que casi la mitad de los partidos objeto de este estudio han surgido después de 1975 con la consiguiente dificultad a la hora de la fijación identitaria. Como se verá más adelante, son precisamente sólo los partidos surgidos en el marco de un proceso de insurgencia los que mantienen más claramente definidas las identidades de izquierda o de derecha, situación que no ocurre en los otros casos de partidos surgidos en una coyuntura menos extrema. Ello, en términos de la democracia representativa, supone el surgimiento de un claro clivaje. En cuarto lugar porque el pasado autoritario inmediatamente anterior, que asoló a la gran mayoría de los países latinoamericanos, generó un eje de conflicto nuevo conformado por la democracia y el autoritarismo sobre el que inicialmente se basó en parte la competencia partidista en muchos países y que, combinado con la clásica ubicación izquierda-derecha en temas socioeconómicos, ha dado paso a una nueva situación definida en un plano con cuatro escenarios. De esta manera, existe una izquierda democrática y una derecha autoritaria y una izquierda redistributiva en lo económico y una derecha orientada hacia el libre mercado, todo lo cual ha generado un espacio temático en el que el electorado difiere con nitidez<sup>30</sup>. Y, finalmente, porque han surgido nuevos temas que confunden algunas de las banderas clásicas de la izquierda o de la derecha. Frente a la presente situación económica, la nacionalización de los medios de producción o el cariz de la intervención del Estado ya no son bandera de la izquierda, sino más bien el ritmo y las formas de los procesos de privatización y la manera en que deben ser atemperados los efectos del predominio del mercado. Algo similar sucede con respecto a la inserción de los países latinoamericanos en la economía mundial una vez abandonado el nacionalismo proteccionista. Tampoco, como se mencionó anteriormente, la orientación hacia “el universo comunista” es más una fórmula orientadora en el binomio. En América Latina, era evidente que aquella situación asimilaba a una posición pronorteamericana como de “derechas” y a su opuesta como de “izquierdas”. Sin embargo, manteniéndose otros puntales fundamentales, como es la pulsión por la igualdad, surgen otros elementos relativos al medio ambiente, al carácter pluricultural de los países latinoamericanos, al papel de la mujer en la sociedad, que vienen a rellenar de contenido el viejo eje. Por ello, resulta defendible la utilización del continuo máxime cuando de forma abrumadora los

---

<sup>28</sup> Para reforzar estos argumentos véase Knutsen (1998: 6-7).

<sup>29</sup> Véase Alcántara (1991).

<sup>30</sup> Véase Moreno (1999: 111). Su estudio, con abundante material empírico de la segunda y tercera serie del *World Values Survey*, lo aplica para el análisis de la formación de clivajes en siete países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

militantes entrevistados de los partidos políticos latinoamericanos ubicaron a su propio partido y a los restantes en dicha escala. Los datos que se presentan más adelante prueban sobradamente la validez del continuo.

Como va a quedar de manifiesto en las páginas siguientes, este capítulo pone de relieve la validez de esta aproximación para el estudio de los partidos latinoamericanos en la medida en que se produce la adecuación de estos elementos a la realidad partidista de la región, se da cierta factibilidad para agruparles según categorías clásicas para otras latitudes y concurre la capacidad explicativa de estas tipologías para entender problemas relativos al juego de la política, a la democracia o del rendimiento electoral en los distintos países.

La base sobre la que se sustentan las páginas siguientes proviene de la evidencia empírica de lo que creen que es su partido un núcleo importante y significativo de sus miembros más activos<sup>31</sup>. El poder de las creencias según el significado que estos miembros les dan y los límites movibles que ellos crean o confrontan<sup>32</sup> son los elementos fundamentales que soportan la argumentación. Además, las definiciones de las distintas variables constitutivas de las subdimensiones de principios programáticos y de ubicación ideológica se apoyan en la congruencia de la definición dada por cada uno de los entrevistados o por la forma en como ellos interpretan en la escala la ubicación de la cuestión abordada<sup>33</sup>.

#### 4.3. La formalización del programa

El programa en un partido político contiene una doble faceta, la que sería su vertiente histórica y su lado coyuntural-electoral. El programa es a la vez su carta de identidad y su oferta de compromiso ante sus electores. El programa comienza adoptándose formalmente en el momento fundacional y, posteriormente, se va modificando en los distintos Congresos del partido, sufriendo sus principales cambios, o “puestas al día” en la víspera de los procesos electorales. El programa de un partido es, por consiguiente, función de tres procesos, siendo el primero el momento fundacional, al que afectan todas las subdimensiones del momento y de la originaria del partido, de acuerdo con lo visto en el capítulo anterior. De esta manera, los partidos con un liderazgo inicial personal o caudillista tienden a tener un programa menos elaborado o incluso carecen en sus principios de programa por completo, éste no es sino la palabra del líder<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> Aunque como ya se ha señalado en el apartado metodológico hay dos excepciones nacionales en los casos de República Dominicana y Venezuela, donde las entrevistas se realizaron exclusivamente con militantes que a la vez eran miembros del Poder Legislativo.

<sup>32</sup> Véase Lawson (1994: 300).

<sup>33</sup> Coppedge (1997: 6) mantiene que si el continuo izquierda-derecha en América Latina es o no relevante en América Latina depende de como se defina y que, por otra parte, las definiciones de izquierda o derecha no siempre envejecen ni viajan bien, ya que pueden variar mucho de década en década, de país en país e incluso de persona en persona.

<sup>34</sup> De hecho, el programa de cierto número de partidos latinoamericanos coincidió durante mucho tiempo con el pensamiento formalizado de su líder fundador, que incluso llegó a tener carácter de “doctrina” política. De forma muy evidente es el caso del PAP con el ideario de Haya de la Torre, del PJ con el pensamiento de Perón (denominado precisamente justicialismo), del PA con el pensamiento de Arias, del PRD con el pensamiento de Torrijos, del FRG con el de Ríos Montt y, de forma más imprecisa, del PRE con el de Bucaram. Sin embargo, la mayoría de ellos ha ido evolucionando ocupando éste un mero apartado de reconocimiento histórico.

Esta es una de las principales relaciones de causalidad. Un segundo impulso que reciben los programas partidistas viene de la necesidad de acudir los partidos a elecciones. En este sentido las elecciones refrescan los programas y hacen que los partidos, al someterse al electorado, tengan cierta inclinación a modificarlos<sup>35</sup> así como a manejarlos como argumentos explicativos de sus acciones, de su diferenciación del adversario, potenciándolos consiguientemente. El tercer elemento que contribuye a dar significado al programa lo constituye la estructura del partido. Como se verá en el siguiente capítulo, hay mecanismos institucionales que pueden facilitar o no el mayor realce del programa en un partido. Se trata del ritmo de reuniones que establecen los estatutos que tienen como centro de discusión la modificación o el desarrollo del programa, si existe o no una comisión programática, cuáles son sus prerrogativas, su calendario, su quórum. Si los militantes tienen acceso a sugerir iniciativas de cambio del programa.

En algunos casos el programa electoral se aleja de los lineamientos clásicos del programa histórico para atender a aspectos coyunturales de la vida política nacional que a veces casan difícilmente con la forma y el contenido más estructurados y sedimentados de éste. Mientras que el programa histórico desarrolla la filosofía del partido, sus grandes metas y los medios a través de los que, en un proceso normalmente largo, se desean alcanzar, el programa electoral responde al reto de dar respuestas urgentes a los problemas de la actualidad, no teniendo en muchas ocasiones la posibilidad de adaptarse correctamente al programa histórico, bien por falta de serenidad y amplio debate en el seno del partido, bien porque alude a problemas nuevos, de interpretación y respuesta complicada, de acuerdo con el acerbo ideológico asentado a lo largo del tiempo<sup>36</sup>.

La simple tipificación aquí escogida de programas poco elaborados, semielaborados y elaborados hace alusión exclusivamente al aspecto formal de como está el programa presentado en la actualidad, en ningún caso a los principios recogidos en él, ni a su grado de cumplimiento, aspecto éste que, lógicamente, queda reservado sólo para aquéllos de los treinta y nueve partidos, de entre los estudiados, que han llegado al poder en alguna ocasión.

Metodológicamente, la división se ha llevado a cabo siguiendo un análisis del contenido de los documentos programáticos de cada partido de acuerdo con unos criterios de carácter muy formal en los que se dan cabida a la extensión, la precisión y coherencia de sus objetivos, a la ideología y órganos de gobierno, así como al cuidado en la presentación. Finalmente, se estima la preocupación por su renovación para distinguir los casos de partidos que siguen presentando los mismos documentos elaborados hace un cuarto de siglo de aquellos que han ido preocupándose en adaptarlos al transcurso del tiempo.

La categoría de programa poco elaborado se aplica a los partidos cuyos documentos programáticos son prácticamente inexistentes, y, en el caso de existir, su

---

<sup>35</sup> La hibernación a que se debieron someter muchos partidos latinoamericanos por las difíciles circunstancias de su vida como consecuencia de persecuciones, proscripciones o incluso del carácter armado que tuvieron en sus inicios les hacía muy difícil, por no decir imposible, modificar su programa. Esto fue lo que le sucedió durante mucho tiempo al PAP, habida cuenta de la situación que Haya de la Torre tuvo que lidiar con los distintos gobiernos peruanos o del PJ, fundamentalmente en el periodo de exclusión de 1955 a 1973, también del PRD dominicano, actuando sus veinte primeros años de vida en el exilio y en la clandestinidad, y del FSLN, cuyo activismo armado y divisiones relegaban a un segundo plano la actualización programática.

<sup>36</sup> Esto es especialmente evidente para las nuevas situaciones promovidas por los cambios tecnológicos, cuya velocidad antecede a la de respuesta. Lo mismo sucede con la extensión de valores postmateriales en la sociedad y la dificultad de la elite partidista de entenderlos y de actuar en consecuencia.

contenido es muy reducido y extremadamente vago. Los cuatro casos de partidos considerados con programa poco elaborado (Cuadro 4.2) poseen mayoritariamente dos características comunes para todos ellos: están ubicados en el mundo andino y han sido fundados después de 1989, y tres de ellos tienen un liderazgo extremadamente personalista, carácter neopopulista y un claro discurso de antipolítica que les hace rechazar la idea de una suerte de institucionalización programática. Se trata de Cambio90 absolutamente dependiente de su fundador, líder y Presidente de Perú a lo largo de diez años, Alberto Fujimori, cuya proclama programática era “honradez, tecnología y trabajo”, y de dos partidos bolivianos, CONDEPA y UCS<sup>37</sup>. Ambos estuvieron muy ligados a sus fundadores hasta su muerte, Carlos Palenque y Max Fernández, y después han continuado teniendo un liderazgo muy personalista con Remedios Loza y Johnny Fernández. Finalmente, el MUPP-NP es muy diferente, los principales dirigentes del mismo tienen un pensamiento muy estructurado y articulado en diversos documentos, pero es algo producido a título personal, como partido no hay una expresión programática clara y, en cierto sentido, queda alineado con otras expresiones de antipolítica del mundo andino.

**Cuadro 4.2. Los partidos latinoamericanos de acuerdo con el nivel de formalización de su programa**

País	Poco elaborado	Semielaborado	Elaborado
Argentina		FREPASO	PJ; UCR
Bolivia	CONDEPA, UCS		ADN, MIR, MNR
Brasil		PPB, PT	PDT, PFL, PMDB, PSDB
Colombia		PC, PL	
Costa Rica		PFD	PLN, PUSC
Chile			PDC, PPD, PS, RN, UDI
Ecuador	MUPP-NP		DP, ID, PRE, PSC
El Salvador		PCN, ARENA	FMLN
Guatemala		FDNG	FRG, PAN
Honduras			PLH, PNH
México			PAN, PRI, PRD
Nicaragua			FSLN, PLC
Panamá			PA, PRD
Paraguay			ANR, PLRA
Perú	CAMBIO90		AP, PAP, PPC
R. Dominicana			PLD, PRD, PRSC
Uruguay			EP-FN, NE, PC, PN
Venezuela		MVR, PV	AD, COPEI, MAS, PPT
Frecuencia	4	11	48
Porcentaje	6,3	17,5	76,2

Fuente: Elaboración propia

El mayor número de partidos, por tanto, cuenta con algún grado de formalización del programa, circunstancia que debe enfatizarse como característica formal de la generalidad de los partidos políticos latinoamericanos. Ligeras diferencias aparecen, no obstante, en el nivel de elaboración, de rigor formal y de discrecionalidad de los mismos lo que lleva a agrupar a los partidos que presentan su programa como un documento renovado con cierta cadencia y con una estructuración temática mucho más amplia y racional en la categoría de elaborados que termina acogiendo a más de las tres cuartas

<sup>37</sup> Los documentos *El modelo endógeno de desarrollo* publicado por CONDEPA en 1993 y *El plan solidaridad* de UCS en 1997 no pueden considerarse estrictamente como un programa partidista.

partes de los casos analizados, situación que debe enfatizarse vivamente por cuanto que es reflejo de un proceso institucionalizador de cierta madurez. Los restantes quedan agrupados en la categoría de semielaborados. Entre estos últimos se encuentran formaciones con características frentistas (FREPASO, PT, PFD, y FDNG), familiares (PV) o movimientistas (MVR) que encuentran difícil su estructuración o no desean atarse a una formalización muy estricta; también lo están partidos con una estructura cuasi confederal (PC y PL).

#### 4.4. Los ejes de principios programáticos

En contraposición a otros trabajos<sup>38</sup>, los tres ejes de principios programáticos establecidos se han conformado a priori y no como resultado de otro tipo de análisis de carácter estadístico. La intuición que está en la base de la hipótesis formulada radica en la idea de que pueden distinguirse tres ámbitos diferenciados que separan el dominio de lo estrictamente económico (el eje neoliberalismo-estatismo), de los valores (el eje conservadurismo-progresismo), y ambos de la percepción del lugar que ocupa el país en un mundo fuertemente globalizado y sujeto a unas tensiones sin parangón en la historia de América Latina (el eje nacionalismo-regionalismo)<sup>39</sup>. Cada uno de estos ejes puede tener una dinámica propia, a pesar de que, como se verá, exista una gran correlación entre las variables constitutivas de cada eje o subdimensión desde la perspectiva de las medias de cada partido. La explicación de la categorización realizada para cada partido de los analizados, de acuerdo a estos tres ejes, figura en el Anexo III<sup>40</sup>.

##### 4.4.1. El eje neoliberalismo-estatismo

Las tres variables que conforman este eje se mueven en el ámbito de la política económica y se refieren al carácter público o privado del sistema de pensiones, a la política industrial como instrumento para luchar contra el desempleo y a la filosofía política del partido en el seno del propio binomio. En los tres casos la opción extrema se asocia perfectamente a cada uno de los polos que definen el eje. Así, estar a favor de únicamente los planes de pensiones públicos, de la política industrial y de la responsabilidad gubernamental en la protección del sector privado y de que el Estado debe ocuparse de determinar la producción y de redistribuir los ingresos definen una situación “estatista”. Por el contrario, estar en favor solo de planes de pensión privados,

---

<sup>38</sup> Moreno (1999: 111 y 117) habla específicamente de una dimensión liberal-fundamentalista definida por la religiosidad, el nacionalismo y la actitud ante el aborto y llega a construirla a través del análisis factorial.

<sup>39</sup> Se es consciente de la dificultad de encontrar términos que no arrastren ni carga peyorativa ni ideológica. Finalmente aquí se ha optado por la utilización de unos que tienen un uso generalizado en la política latinoamericana del siglo XX a pesar de que su rigurosa conceptualización sea difícil. Es el caso del término “neoliberalismo” más coloquial que políticamente usado. Es muy probable que muchos de los entrevistados, militantes de partidos definidos bajo esa rúbrica, no lo aceptarían.

<sup>40</sup> No obstante aquí se anticipa que para la integración de los partidos en los dos primeros ejes se ha usado el mismo criterio. Como lo que más importa es ver qué casos ocupan claramente los extremos, el intervalo entre 1 y 10 se ha dividido en tres dando el valor “intermedio” a los partidos con medias situadas entre 4,5 y 6,5 y dejando los extremos para la denominación según la propia del eje.

en contra de una política industrial y de la responsabilidad gubernamental en el sector privado y a favor de que el libremercado deba ser el encargado de determinar la producción y de redistribuir los ingresos definen una situación “neoliberal”.

**Tabla 4.1. Correlaciones de las tres variables del eje neoliberalismo-estatismo**

Variables correlacionadas	Correlación	n
Carácter del sistema de pensiones con política industrial	.306*	45
Carácter del sistema de pensiones con filosofía política	.649**	46
Política industrial con filosofía política	.342*	45

\* La correlación es significativa a nivel de 0.05.

\*\* La correlación es significativa a nivel de 0.01.

Fuente: elaboración propia con datos del Anexo III.

Por otra parte, como lo pone de relieve la Tabla 4.1 de correlaciones entre las tres variables tomando el valor numérico de la media para cada partido, su relación es claramente significativa, más especialmente aún entre la posición con respecto al carácter del sistema de pensiones y la filosofía política de los partidos en cuestión, circunstancia que puede explicarse por el hecho de que las pensiones se hayan convertido en la década de 1990 en una cuestión más politizada y relacionada con las posiciones ideológicas.

La clasificación de los partidos realizada en este eje muestra equilibrio entre los casos estudiados con un sesgo en detrimento de la posición neoliberal. El predominio de la vertiente estatista sobre la neoliberal es una muestra de la pervivencia, al menos en el discurso de los entrevistados, de programas clásicos de defensa de la matriz estadocéntrica, hegemónica en la política latinoamericana durante el medio siglo comprendido entre las décadas de 1930 y de 1980. No sólo se trata del mantenimiento de una visión afín a los partidos de izquierda, como se verá más adelante la correlación del estatismo con la ubicación en la izquierda es muy alta, sino que también pervive en partidos marcadamente neopopulistas. Además, en términos declarativos y cuando no se tienen responsabilidades de gobierno, tiene menor coste en impopularidad un posicionamiento no neoliberal. De hecho, todos los partidos en 1999-2000, con la excepción de los chilenos RN y UDI, clasificados como neoliberales estaban en el poder.

Como el Cuadro 4.3 pone de relieve, entre los partidos calificados como estatistas se encuentra el PRE que se afirma en sus Estatutos como un “...partido del pueblo y para el pueblo...” (art. 1), que busca transformar las estructuras sociales y económicas del sistema bajo el marco democrático, para que no existan diferentes clases sociales (art. 2). Su meta fundamental es “... triunfar en la gran empresa de la liberación nacional de las clases marginadas...” (art. 4). Complementariamente, en las páginas de su Declaración de Principios aboga por el papel del Estado al sostener que “...el crecimiento de una economía moderna depende del sector público...” (Programa de Gobierno, art. 69), que el Estado debe proteger diversos sectores como el petrolífero, proveer viviendas populares (Programa de Gobierno, art. 87) y debe implementar una política impositiva diferenciada según sea la capacidad económica de los contribuyentes (art. 28, Principios Ideológicos 1982). Igualmente, en una situación que pudiera considerarse “contrapuesta” a este partido de claro carácter populista, se encuentra el caso del PL, ubicado también en una posición estatista de acuerdo con las preferencias de sus propios militantes y cuyos Estatutos de 1987, en su preámbulo, lo reafirman al mantener que el Estado es quien debe dirigir la economía, intervenir en ella, planificarla y racionalizarla, inspirado en el ánimo

de elevar el nivel de vida de la población, en especial de las clases medias y el proletariado y establece también como sus deberes garantizar la igualdad de oportunidades económicas y sociales a través de la democratización del acceso a los medios de producción, pero garantizando la libertad de empresa y el derecho a la propiedad privada, en tanto cumplan la función social que les otorga la Constitución. Claro que la división ideológica del PL entre los gaviristas, presuntamente neoliberales, y los samperistas y serpietas, autodenominados socialdemócratas, refuerza una situación de equilibrio indefinido<sup>41</sup>.

De los otros casos también puede mantenerse que existe una gran coherencia entre los resultados recogidos en el Cuadro 4.3 y los programas explícitos de los partidos<sup>42</sup>. Tomando como ejemplos para el polo neoliberal los de dos casos paradigmáticos como son RN y UDI, se constata esa situación inmediatamente. Los 25 artículos de la Declaración de Principios de RN y UDI (ya que ambas son idénticas) se estructuran sobre dos ejes principales: la necesaria recuperación consensuada de la democracia tras casi dos décadas de dictadura militar y los satisfactorios índices macroeconómicos de un modelo genuinamente neoliberal *made in Chicago* que caracterizó al régimen de Pinochet. En el art. 14 de la mencionada Declaración de Principios aparece una apasionada defensa de las políticas neoliberales al establecer que “la experiencia demuestra que los sistemas económicos que estimulan en cada persona la capacidad generadora de riqueza, obtienen un desarrollo económico y un bienestar social muy superiores a los colectivismos planificados por la burocracia estatal”.

Por su parte, ADN aboga en sus documentos partidistas por el desarrollo de la libre iniciativa bajo el amparo de la ley y plantea un mayor y mejor empleo de la libertad económica y del mercado como sistema eficaz de asignación de los recursos. En el art. 8 de “Doctrina e Ideología de ADN” se subraya que la organización “es partidaria de la libertad de empresa, de la propiedad privada de los recursos y del uso del mercado para la asignación de los recursos, admitiendo excepcionalmente las correcciones de parte del Estado, cuando lo exijan razones superiores de Bien Común”. De la misma manera, en los Estatutos del PAN guatemalteco se puede leer que “en el campo de la producción el Estado debe procurar ser coordinador e impulsor, antes que convertirse él mismo en empresario, situación que debe considerarse siempre excepcional” (art.4.3) y su planteamiento ideológico está centrado en “el individuo, el Estado, la empresa privada y el orden internacional”<sup>43</sup>. Igualmente, los Estatutos del PLH, partido afiliado a la Internacional Liberal, recogen el predominio del mercado para asegurar la producción y, a la vez, una mayor igualitaria distribución de los ingresos.

En este mismo polo neoliberal, en su Manifiesto de Creación, el PFL advierte sobre la necesidad de “*libertar as imensas energias criadoras do homem brasileiro, historicamente sufocadas pelo centralismo e pelo estatismo*” y en su Declaración de Principios defiende el reconocimiento de “*a livre iniciativa como elemento dinâmico da economia e a empresa privada nacional como agente principal da vida econômica do País*”. En este sentido, admite la ingerencia del Estado dentro de los límites legales con el fin de promover el desarrollo, regular las relaciones sociales y evitar la explotación descontrolada de los recursos naturales pero sin que esto resulte, en ningún caso “*em*

---

<sup>41</sup> O como señalaba un militante liberal entrevistado personalmente por el autor: “el liberalismo es un talante”.

<sup>42</sup> Véase Alcántara y Freidenberg (2001b).

<sup>43</sup> Véase Sichar Moreno (1999: 48).

*constrangimentos espúrios ao livre-mercado ou no cerceamento das liberdades do cidadão”*

**Cuadro 4.3. Los partidos en el eje Neoliberalismo-Estatismo**

	País	Partidos
Neoliberales (12)	Argentina Bolivia Brasil Chile El Salvador Guatemala Honduras Perú Uruguay	PJ ADN PFL RN, UDI ARENA FRG, PAN PLH Cambio90 PC, PN
Intermedios (18)	Bolivia Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador Honduras México Nicaragua Panamá Paraguay	MIR, MNR, UCS PMDB, PPB, PSDB PDC, PPD PC PUSC DP, PSC PNH PAN PCL PRD ANR, PLRA
Estatistas (19)	Argentina Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador El Salvador Guatemala México Nicaragua Panamá Perú Uruguay	FREPASO, UCR PDT, PT PS PL PFD, PLN ID, MUPP-NP, PRE FMLN FDNG PRD, PRI FSLN PA PAP EP-FA

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Anexo III  
Entre paréntesis número de casos

Algo similar puede encontrarse en el ámbito de los partidos estatistas. El PS, que se define en su Declaración de Principios partido de los "trabajadores manuales e intelectuales" (art. 9), aboga por la justicia, la libertad y la igualdad de todos los seres humanos y sobre todo por su contribución al desarrollo de la democracia política y social no sólo para el pueblo chileno sino más allá de sus fronteras (arts. 1-6) y critica al sistema y a la sociedad capitalistas. En el art. 3 establece claramente que "los socialistas luchan contra toda forma de opresión y hacen de la emancipación y de la igualdad de oportunidades de las mujeres y hombres de la tierra, sin exclusiones, el núcleo de su idea de libertad. Rechazan, en consecuencia, los comportamientos egoístas y excluyentes que la lógica del sistema capitalista impone a los seres humanos". Para el PS existe la "posibilidad histórica" de transformar el sistema capitalista, dentro del respeto a la



institucionalidad y a los mecanismos democráticos, mediante el respaldo de una mayoría de ciudadanos, (arts. 5 y 7). Al mismo tiempo, en la Introducción a sus Fundamentos, se pone de manifiesto que “el ideario y móvil esencial del Partido Socialista de Chile es el establecimiento de una sociedad socialista. Una organización social igualitaria, justa, solidaria, humana, donde los medios básicos para producir bienes materiales y espirituales sean comunes. Así, sus integrantes, liberados de la opresión económica y social y del individualismo egoísta que genera el orden capitalista, autogeneren libremente su propia existencia, recibiendo de la sociedad lo necesario para una vida plena de bienestar y aporten a ella soberanamente su fuerza de trabajo y su inteligencia para una vivencia humana cada vez más superior”.

Por su parte, el programa del PDT se articula en el “*Projeto Brasil*”, documento de 1994 que aboga por un Estado de Derecho de profundo contenido social, asegurando la protección de los derechos sociales más elementales y que rechaza todo asomo de dominación del capitalismo internacional; además, se trata de un partido muy influenciado hasta el presente por la Internacional Socialista. Entre los objetivos de su Estatuto figura la “*defesa do patrimônio público e das riquezas nacionais. Estancar espoliação colonial a que está submetido o País e reverter às perdas internacionais da nossa economia. Resgate do patrimônio e reparação dos prejuízos e danos causados pelas concessões a grupos econômicos e pelas privatizações lesivas ao interesse público*” y “*reformular o sistema financeiro para torná-lo instrumento de desenvolvimento nacional*” (art. 1)

De la misma manera, el PT recogía en su Manifiesto originario su objetivo de organizar las masas explotadas y sus luchas. En el Programa del Partido se explica que “*a alimentação e a saúde, a educação e a cultura são direitos do povo que, contudo, vêm sendo transformadas em campo livre para o enriquecimento de uma minoria de privilegiados. A deterioração e a privatização crescentes do ensino e da saúde pública prejudicam, a um só tempo, professores e estudantes, médicos e pacientes. Serviços de educação e saúde públicos gratuitos são direitos básicos de uma Nação verdadeiramente democrática. O PT lutará por estes direitos e desenvolverá, em cada uma destas áreas, a sua política de atuação juntamente com sua base social. O detalhamento do seu programa surgirá da prática política das suas bases sociais*”.

“*O PT tomará posição sobre os grandes temas nacionais a partir da perspectiva daqueles que constroem a riqueza dos Países, defendendo uma linha de ação na qual o desenvolvimento nacional reflita os interesses dos trabalhadores e não os interesses do grande capital nacional e internacional. O PT combate a crescente internacionalização da economia brasileira, que resulta num acréscimo brutal da dívida externa ao mesmo tempo em que submete a classe trabalhadora a uma exploração ainda mais desenfreada. Os trabalhadores brasileiros são os grandes prejudicados pela crescente dependência externa, econômico-financeira, tecnológica e cultural*”.

En la Declaración de Principios de ID en el ámbito económico “... se preconiza la intervención reguladora del Estado para armonizar los intereses de los diferentes grupos en la sociedad...” (art.19) y, más adelante, también promueve la defensa del pleno empleo, el sistema de seguridad social mixto (público y privado) y la modernización del Estado. Por su parte, el FREPASO, al haber surgido como una fuerza opositora al modelo

que desde el Gobierno llevaba adelante Carlos S. Menem, adoptó las banderas del estatismo frente al neoliberalismo al que había transitado el PJ<sup>44</sup>.

Uno de los partidos clásicos defensores de la matriz estadocéntrica, el PLN, puso en marcha una renovación de su proyecto político y para ello realizó un Congreso Ideológico en 1998, sin que por ello terminara de alejarse del estatismo. En el terreno de la economía abogó por la necesidad de impulsar cambios, tanto en la estructura del Estado como en su funcionamiento, tendiendo hacia la descentralización, todo esto sin caer en dogmas de ningún tipo y rechazando abiertamente el “fundamentalismo neoliberal”. En su Carta Fundamental impulsa la consigna de que la participación de la empresa privada es indispensable y una “manera viable de obtener el capital, la tecnología, la organización y la comercialización que necesita el país. Pero debe y puede hacerse manteniendo la presencia del Estado en las empresas, en proporciones variables”. Propugna, en este sentido, por fórmulas económicas mixtas en algunos ámbitos y estatales o privadas en otros; pero evitando los abusos monopólicos y procurando, como condición esencial para el desarrollo, garantizar la universalización de los servicios básicos. Desde una atalaya de partido mucho más reciente, uno de los elementos articuladores de la propuesta programática del PFD, recogido en el documento de 1998 “Un nuevo Partido para una Nueva República”, es la “lucha contra el neoliberalismo”, principalmente en su faceta globalizadora de la economía y de expansión de los capitales transnacionales, así como la globalización de la cultura. Del mismo modo, en el art. 1 del Estatuto del FA uruguayo, aprobado por el Plenario Nacional en diciembre de 1993, se establece que dicha agrupación es de concepción “nacional, progresista, democrática, popular, antioligárquica y antiimperialista”. En su Declaración Constitutiva, del 5 de febrero de 1971, se manifestaba como objetivo la búsqueda de un programa de contenido democrático y antiimperialista que estableciera “el control y la dirección planificada y nacionalizada de los puntos clave del sistema económico para sacar al país de su estancamiento, redistribuir de modo equitativo el ingreso, aniquilar el predominio de la oligarquía de intermediarios, banqueros y latifundistas y realizar una política de efectiva libertad y bienestar, basada en el esfuerzo productivo de todos los habitantes de la República”.

Aunque, como se ha señalado en un epígrafe anterior, el MUPP-NP no tiene formalizado su programa, este Movimiento plantea un rechazo profundo al modelo neoliberal a escala económica, otorgándole una mayor participación al Estado como regulador de la economía, estableciendo su coexistencia con el sector privado y comunitario en el fortalecimiento de las empresas públicas y en la reorientación de las utilidades hacia la inversión social. Los estatutos del FSLN indican que: “El Frente Sandinista de Liberación Nacional es un Partido Revolucionario, socialista, democrático y antiimperialista”. Su oposición al neoliberalismo es la base de su programa político, se sustenta en la idea de que no sólo es necesario el desarrollo de una democracia política, sino también de una democracia social y económica, que busque la defensa de los intereses de los sectores populares de la sociedad nicaragüense. En otras palabras, como expresaba en una de las partes de su Plataforma Electoral para las elecciones de 1996: “Reactivación económica con justicia social”.

---

<sup>44</sup> Los principios programáticos del FREPASO están plasmados en varios documentos y declaraciones efectuadas por los líderes de la organización (principalmente en la “Carta Abierta a los Argentinos” elaborada por el Instituto Programático para la Alianza -IPA-).

Pero no solo los documentos de los partidos avalan sus posiciones programáticas también están algunas de sus tomas de posición más significativas. En el ámbito neoliberal, por ejemplo, uno de los casos más interesantes fue el giro del MIR, cuyo carácter estaba próximo a la socialdemocracia, al aprobar la “Nueva Política Económica” impulsada por el gobierno de Paz Estenssoro, con el apoyo de ADN entre 1985 y 1989, o cuando el partido firmó con ADN el “Acuerdo Patriótico” que llevó al propio líder del partido, Jaime Paz Zamora, a la presidencia del país. De ahí que no deba sorprender la clasificación aquí definida aunque su discurso sea otro. En una dirección distinta se puede poner el ejemplo de la UCR cuya adhesión a la Internacional Socialista se llevó a cabo en Buenos Aires durante el mes de Junio de 1999, con el consiguiente efecto demostración que ello significó. De igual manera aconteció con el PL ya que también en 1999, gracias sobre todo a la diplomacia de partido de María Emma Mejía (exministra de Relaciones Exteriores), fue aceptado como miembro pleno de la Internacional Socialista en 1999 (ya era observador desde 1982).

En términos nacionales debe destacarse que este eje articula la competencia partidista en todos los países analizados, excepto en Paraguay, al mostrar los distintos partidos posiciones programáticas contrapuestas. La competencia es extrema en los casos de Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala, México, Perú y Uruguay. Por otra parte, se constata que la mayoría de los partidos que tenían responsabilidades gubernamentales en el momento de llevarse a cabo las entrevistas sobre las que se basa esta clasificación no se sitúan en la posición estatista con la única excepción del PS, miembro de la gubernamental Concertación chilena.

#### 4.4.2. El eje conservadurismo-progresismo

Las cinco variables que definen este eje se sitúan en el dominio de los derechos y de los valores, tanto en el ámbito individual como en el colectivo, algunas se refieren a temas que pueden dar paso a políticas efectivas con consecuencias evidentes para muchas personas como son las relativas a la política penitenciaria, a los derechos para con las minorías y al tratamiento del aborto, otras atañen más a la conciencia de los individuos. Pertenecen, por tanto, al liberalismo clásico (los derechos y garantías individuales), y a una concepción de lo que se entiende por progresismo en relación con las actitudes ante las minorías así como de cierto tipo de posiciones culturales y morales.

En los cinco casos también la opción extrema se asocia con cada uno de los polos que definen el eje. Ser partidario de endurecer las penas por los delitos, de que las minorías deban asimilar y acatar las leyes que requiere la cultura mayoritaria, de la necesidad de inculcar mayor respeto por los valores tradicionales, de que el Estado declare ilegal el aborto y penalizarlo como cualquier otro delito y, finalmente, definir al partido como conservador en sus posturas morales y culturales, son los componentes del polo “conservador” de este eje. Frente a ello, abogar por el énfasis en la defensa de los derechos civiles, porque las minorías tengan derecho a preservar su estilo de vida, incluso si éste requiere de leyes específicas, por fomentar los valores que promueven la libertad personal, porque la mujer embarazada sea la única que tiene derecho a decidir sobre la

moralidad del aborto y su práctica, y, finalmente, definir al partido como progresista en sus posturas morales y culturales, son los integrantes del polo “progresista” de este eje.

**Tabla 4.2. Correlaciones de las variables constitutivas del eje conservadurismo progresismo**

VARIABLES CORRELACIONADAS	CORRELACIÓN	n
Delincuencia con minorías culturales	.828	46
Delincuencia con valores tradicionales	.494	46
Delincuencia con aborto	.726	46
Delincuencia con posturas morales y culturales	.690	46
Minorías culturales con valores tradicionales	.627	46
Minorías culturales con aborto	.692	46
Minorías culturales con posturas morales y culturales	.746	46
Valores tradicionales con aborto	.417	46
Valores tradicionales con posturas morales y culturales	.405	46
Aborto con posturas morales y culturales	.796	46

Todas las correlaciones son significativas a nivel del 0.01.

Fuente elaboración propia con datos del Anexo III.

Con mayor intensidad que ocurría en el anterior apartado, la correlación entre las variables que integran el eje conservadurismo-progresismo y que configuran las medias de cada uno de los partidos estudiados es muy alta (ver Tabla 4.2), lo que refuerza su agrupación a la hora de conformar la dimensión objeto de análisis en este epígrafe.

Los partidos definidos como progresistas son mucho más numerosos que los de talante conservador en la clasificación aquí realizada, aunque son sobrepasados por los que se sitúan en el lugar intermedio, circunstancias que deben ser resaltadas en un marco como es la política latinoamericana que tiende a ser tildado de avalar posiciones más conservadoras. No obstante, como se señalaba para con el eje anterior estudiado, es evidente que el coste de adoptar posturas como las aquí consideradas como progresistas por parte de los entrevistados es muy diferente a ponerlas en práctica a la hora de gobernar con un talante afín. En este sentido es interesante subrayar, a diferencia de lo que acontecía al analizar el eje anterior, que entre los partidos agrupados bajo la etiqueta progresista (ver Cuadro 4.4) solamente el PPD y el PS tenían responsabilidades gubernamentales en el momento de llevarse a cabo las entrevistas y ello bajo una fórmula de amplia coalición, lo cual les hace estar, en cierta manera, “neutralizados” por otros partidos menos proclives al progresismo en los términos aquí definidos como es el caso del PDC y su clara oposición a la despenalización del aborto.

En términos nacionales debe enfatizarse que este eje no diferencia a los partidos bolivianos ni, de nuevo, a los partidos paraguayos que se enmarcan, programáticamente, en la posición intermedia y en una situación casi similar a los partidos brasileños, ya que cuatro, de los cinco analizados, también están en la posición intermedia. Lo cual obliga a pensar en la necesidad de introducir la variable sistema de partidos para posteriores estudios. Para los restantes países es un eje claramente articulador de la competencia partidista.

Al igual que en el apartado anterior, esta clasificación se reafirma cuando se hace un rápido análisis de los textos programáticos de los distintos partidos. En el ámbito de los partidos conservadores, en su Declaración de Principios la UDI y RN no sólo admiten la incompatibilidad entre ser marxista y ser democrático, sino que culpan al "nuevo rostro del marxismo" del "debilitamiento del matrimonio, la legalización del aborto y la permisividad frente a la pornografía y las drogas" (art.12). Establecen, además, que

“existe un orden moral objetivo, fundamento de la sociedad cristiana occidental, al cual debe ajustarse la organización de la sociedad” (art. 1) y abogan por mantener y proyectar los vínculos en torno a los valores y formas de vida creados por Chile dentro del ámbito cultural de occidente, como elemento unificador del pueblo y de sus sucesivas generaciones (art.2). Más específicamente, ambos partidos valoran “de modo especial las virtudes y funciones propias de la mujer como portadora de la vida, núcleo de la familia y agente especial de transmisión de los valores morales y las tradiciones” (art.7). Por ello afirman que pondrán particular énfasis en compatibilizar las funciones que ella realiza en la sociedad “con las funciones que le son propias, especialmente aquellas relacionadas con la maternidad, la crianza de los hijos y el cuidado de la familia” (art. 7).

El conservadurismo de ADN puede observarse en su declaración de principios denominada “Doctrina e ideología de ADN” donde se constata que pretende no “despreciar al pasado ni desarraigarse de él” y promover la defensa de la familia como la célula básica de la sociedad. De igual forma, el Manual Doctrinario del FRG, cuyo lema es “seguridad, bienestar y justicia”<sup>45</sup> y fiel al pensamiento de su fundador y líder Efraín Ríos Montt, establece la supremacía de Dios sobre cualquier aspecto y que el partido debe promover una “política basada en principios bíblicos”, alejada de la perspectiva humanista que coloca al hombre en el centro de las cosas, lo que no hace sino evidenciar de acuerdo al eferregismo el “egoísmo presente en la naturaleza humana, causa de todos los males”; la familia, el Estado y la Iglesia quedan establecidas como las instituciones fundamentales.

También el PN uruguayo mantiene su postura conservadora al comprometerse, en su Declaración de Principios, con la “Integración histórica”, que significa “atender a los legados fundacionales de la Patria Vieja, descartando el concepto erróneo de que el Uruguay esencial nace en este siglo bajo la impronta urbana, extranjerizante e iluminista”

#### Cuadro 4.4. Los partidos en el eje Conservadurismo-Progresismo

	País	Partidos
Conservadores (9)	Argentina Chile Colombia Ecuador El Salvador Guatemala Honduras Uruguay	PJ RN, UDI PC PSC ARENA FRG PNH PN
Intermedios (22)	Bolivia Brasil Chile Costa Rica Ecuador Guatemala Honduras México Nicaragua Panamá Paraguay	ADN, MIR, MNR, UCS PFL, PMDB, PPB, PSDB PDC PLN, PUSC DP, PRE PAN PLH PAN PCL PA ANR, PLRA

<sup>45</sup> Véase Sichar Moreno (1999: 45).

	Perú Uruguay	Cambio90 PC
Progresistas (18)	Argentina Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador El Salvador Guatemala México Nicaragua Panamá Perú Uruguay	FREPASO, UCR PDT, PT PPD, PS PL PFD ID, MUPP-NP FMLN FDNG PRD, PRI FSLN PRD PAP EP-FA

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Anexo III  
Entre paréntesis número de casos

En el polo progresista puede citarse el caso del PPD en cuya Declaración de Principios, aprobada en el VIII Consejo de enero de 1993, se definió como un partido esencialmente liberal-progresista y partidario de un socialismo democrático. Ello se traduce en la aceptación de la diversidad y el pluralismo de valores sociales, morales, o culturales; manifestando expresamente su rechazo a cualquier tipo de discriminación por sexo, pero también por cultura, y defendiendo el derecho de los pueblos autóctonos indígenas a desarrollar sus diferencias culturales u otras. Estos mismos principios son defendidos por el PS en sus “Fundamentos”, con la pretensión de lograr una organización social de pleno respeto a los valores de la libertad, la solidaridad, la justicia, la igualdad y la convivencia pacífica de personas y pueblos, rechazando “toda discriminación de raza, color, nacionalidad, edad o género”, respetando “las creencias religiosas de cada cual y su libre ejercicio” y luchando “por la preservación de la naturaleza y el medio ambiente, sin desvincular estos problemas del egoísmo de las grandes transnacionales que, en su afán de lucro, no trepidan en destruir el habitat humano y los medios naturales sean de mar, tierra o aire”.

Por su parte, el PL colombiano se compromete en su Estatuto a “orientar su quehacer partidista permanente hacia el perfeccionamiento del sistema jurídico, a través de las reformas necesarias y la acción decidida contra la opresión y la discriminación de todo género”

En cuanto al MUPP-NP, promueve la lucha contra la corrupción, la defensa del medio ambiente, de la educación bilingüe, y de las autonomías regionales tomando en cuenta las diferencias de cada uno de los pueblos y nacionalidades

Los dos partidos políticos brasileños que se ubican en el polo progresista son el PDT y el PT. El primero afirma en el art. 1 de su Estatuto que entre sus objetivos figura el de “*lutar pela causa da mulher, do negro, do índio, dos jovens e dos idosos, sem qualquer forma de discriminação*” (art. 1) y se posiciona “*em defesa da natureza brasileira e por um meio ambiente sadio para a preservação da base biológica e do desenvolvimento auto-sustentado do nosso País*” (art. 1). El segundo se manifiesta en el Programa del Partido “*solidário com os movimentos de defesa dos demais setores oprimidos, entendendo que respeitar as culturas e as raças significa ajudar e acabar com as discriminações em todos os planos, sobretudo no econômico. Neste particular, a luta*

*pela defesa da cultura e das terras indígenas bem como a questão do negro assume papel relevante. O PT considera que as discriminações não são questões secundárias, como não é secundário o problema da mulher trabalhadora segregada na fábrica, no campo, e, não raro, também no lar. O PT lutará pela superação destes problemas com o mesmo empenho com que luta contra qualquer forma de opressão. Sem isto a democracia será palavra vazia para os trabalhadores, marginalizados social e politicamente, de ambos os sexos e de qualquer raça e cultura”.*

#### 4.4.3. El eje nacionalismo-regionalismo

Las dos variables que componen este eje<sup>46</sup> se refieren a la definición del talante que en la política exterior posee el partido en lo relativo a su evaluación de la integración regional y de la manera de incorporarse a la economía mundial. El eje denominado “nacionalista” está compuesto por las posturas favorables a considerar a la integración regional como poseedora de más desventajas que ventajas en las economías nacionales y por aquellas que tienden a primar la autonomía nacional del país en los asuntos económicos, políticos y culturales con respecto a su entorno. En cuanto al eje denominado “regionalista” considera que la integración regional aporta más ventajas a las economías nacionales y que el partido tiende a reforzar la integración supranacional.

**Tabla 4.3. Los partidos en el eje Nacionalismo-Regionalismo**

	Casos	Porcentaje
Nacionalistas	2	4,1
Intermedios	19	38,8
Regionalistas	28	57,1
Total	49	100

Fuente: Elaboración propia.

El hecho de que únicamente dos partidos puedan quedar incluidos en la categoría nacionalista (ver Tabla 4.3) indica que este eje apenas si estructura la competencia partidista en los países de América Latina. Solamente el FRG guatemalteco y el PRD, celoso guardián de una tradición de nacionalismo económico y confrontador de la apertura mexicana en el ámbito regional, lo que significa el estrechamiento de lazos con los Estados Unidos, muestran una posición claramente ubicada en el polo nacionalista. En los restantes casos, los partidos se reparten entre la posición regionalista, claramente mayoritaria, y la intermedia. En Bolivia, Colombia, El Salvador y Honduras todos sus

<sup>46</sup> Sobre este eje se han considerado las posiciones de los partidos de manera general; esto es, sin discriminar acerca de su postura sobre procesos de integración regional concretos. Se advierte sobre esta cuestión ya que, por ejemplo, las organizaciones partidistas que conforman el Foro de São Paulo tienen una clara actitud de oposición respecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) asumiendo que “*a ALCA, tal como está propuesta, representa uma regressão de tipo colonial que gerará uma profunda instabilidade econômica, social e política na região*” (*Declaração do Grupo de Trabalho do Foro de São Paulo sobre a ALCA, México, febrero de 2001*). Sin embargo, ello no significa un desacuerdo en la necesidad de generar proyectos de integración regional con otras características: “*o Foro de São Paulo implementará iniciativas que levem à construção de propostas de integração de alternativas à ALCA*”.

partidos considerados mantienen la posición regionalista, que es también mayoritaria en los partidos de Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay<sup>47</sup>.

Como botón de muestra y considerando los casos chilenos que mantienen una postura regionalista, desde la perspectiva de sus documentos partidistas se constata la proyección universal de los principios del PS chileno expresamente manifestados al reclamarse poseedor de una concepción "internacionalista y humanista, de su vocación por la paz y la democracia y de su compromiso latinoamericanista" (art. 11 de su Declaración de Principios). Por su parte, el PDC en su Declaración de Principios aboga por la defensa del proceso de integración nacional en una "patria grande" en América Latina. Por último, el PPD también reclama la integración del país en instancias supranacionales de la Región: "América Latina es la comunidad natural de Chile", se afirma en su Declaración de Principios.

#### 4.5. La ubicación ideológica en el continuo izquierda-derecha

La agrupación realizada se ha llevado a cabo sobre la base de la división de la escala usada en cinco posiciones iguales en lugar de las tres posiciones adoptadas en los casos anteriores. De esta manera, el espectro político cuenta con dos posiciones intermedias entre el centro y la izquierda y el centro y la derecha lo cual permite alcanzar una mayor precisión y contar con una definición "más fina" de esta forma de clasificar a los partidos. Por otra parte, se tienen los resultados derivados de la ubicación por los propios miembros del partido, lo que se ha denominado "autoubicación", y los procedentes de la ubicación del partido en cuestión llevada a cabo por los otros miembros de los restantes partidos. La correlación entre los valores medios de cada partido de ambas variables se eleva al 0.895 con un nivel de significación del 0.01, lo que viene a reforzar su uso complementario.

**Tabla 4.4. Los partidos en el eje Izquierda-Derecha**

Posición	Según la autoubicación		Según la ubicación de los otros	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Izquierda	6	10,5	8	13,6
Centro Izquierda	14	24,6	8	13,6
Centro	22	38,6	11	18,6
Centro Derecha	11	19,3	18	30,5
Derecha	4	7,0	14	23,7
Total	57	100	59	100

Fuente: Elaboración propia.

Situar a los partidos latinoamericanos en el eje Izquierda-Derecha es asumido por la práctica totalidad de los militantes entrevistados<sup>48</sup>. En términos de la región como un todo ofrece una distribución de los partidos irregular con porcentajes para cada una de las cinco casillas establecidas muy dispares que fluctúan entre el 7,0 por ciento que representan los partidos de Derecha y el 38,6 por ciento de los partidos de Centro (ver

<sup>47</sup> Véase Anexo III

<sup>48</sup> El nivel de respuesta de los entrevistados es del 97 por ciento.



Tabla 4.4 y Cuadro 4.5). Los partidos aquí considerados se autoubican fundamentalmente en la franja central del espectro ideológico puesto que el 82,5 por ciento tiene un carácter centrista. Ahora bien, se produce un ligero sesgo hacia la izquierda ya que un poco más del 35 por ciento se autoubican en posiciones de Izquierda y de Centro-Izquierda frente a casi el 26,3 por ciento que se autoubican en posiciones de Derecha y de Centro-Derecha. Si, como referencia, se observan los resultados de la ubicación de “los otros” esta afirmación debe ser matizada en el sentido de que podría registrarse una tendencia, como ya se vio en las páginas anteriores, a que los miembros de los partidos tuvieran un discurso “más avanzado” de lo que en realidad son. En este sentido, es interesante constatar el número tan reducido de cuatro partidos autoubicados en la derecha frente al de catorce si se tienen en cuenta las opiniones de los otros<sup>49</sup>, lo que puede suscitar la hipótesis de la existencia de cierto prurito a la hora de reconocer y, consiguientemente, aceptar los entrevistados sus posiciones reales en una derecha “más dura”.

**Cuadro 4.5. Los partidos en el eje Izquierda-Derecha**

Posición	Según la autoubicación		Según ubicación de los otros	
	País	Partidos	País	Partidos
Izquierda	Ecuador El Salvador Guatemala México Nicaragua Uruguay	MUPP FMLN FDNG PRD FSLN FA	Brasil Chile Costa Rica El Salvador Guatemala México Nicaragua Uruguay	PT PS PFD FMLN FDNG PRD FSLN EP-FA
Centro Izquierda	Argentina Brasil Chile Costa Rica Ecuador Honduras Panamá Perú Venezuela	FREPASO y UCR PDT y PT PPD y PS PFD ID y PRE PLH PRD PAP MAS y MVR	Argentina Brasil Chile Ecuador Perú Uruguay Venezuela	FREPASO PDT PPD ID y MUPP-NP PAP EN MVR
Centro	Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador Guatemala México Panamá Paraguay R. Dominicana Uruguay Venezuela	PJ MIR, MNR y UCS PSDB PDC y RN PL PLN y PUSC DP PAN PAN y PRI PA ANR y PLRA PLD y PRD PC y PN AD	Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia Costa Rica Honduras Panamá Paraguay R. Dominicana Venezuela	UCR MIR PMDB PDC PL PLN PLH PA PLRA PLD MAS
Centro Derecha	Bolivia Brasil Chile Colombia Ecuador Honduras Perú R. Dominicana	ADN PMDB y PPB UDI PC PSC PNH Cambio90 PRSC	Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia Ecuador El Salvador Honduras	PJ UCS y MNR PSDB y PPB RN PC DP y PRE PCN PNH

<sup>49</sup> Ya Crespo (1996) señaló para los partidos centroamericanos esta circunstancia de que mientras la ubicación tiende a posicionar a los actores en situaciones de centro, la evaluación de los otros tiende a situarles en los extremos del continuo. Es decir se produce un cierto efecto de radicalización.

	Venezuela	COPEI y PV	México Panamá Paraguay Perú R. Dominicana Uruguay Venezuela	PRI PRD ANR Cambio90 PRD PC AD
Derecha	Brasil El Salvador Guatemala Nicaragua	PFL ARENA FRG PLC	Bolivia Brasil Chile Costa Rica Ecuador El Salvador Guatemala México Nicaragua R. Dominicana Uruguay Venezuela	ADN PFL UDI PUSC PSC ARENA FRG y PAN PAN PLC PRSC PN COPEI y PV

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Anexo IV

El eje Izquierda-Derecha proyecta perfectamente la diferenciación interpartidista en el ámbito nacional para la mayoría de los países y, por lo tanto, es una clara referencia de competencia política. Pueden destacarse como excepciones el caso de Bolivia, al situarse tres de los cuatro partidos analizados en el mismo nicho<sup>50</sup>, y de Costa Rica, República Dominicana y Argentina que sitúan dos de sus tres partidos en la misma posición. Se trata del Centro en los tres primeros países y del Centro-Izquierda en el caso de Argentina. Los restantes países mantienen, entonces, una competencia más intensa. En Guatemala y Nicaragua la competencia es extrema al situarse dos de sus partidos en los extremos del continuo, pero asimismo existe una competencia fuerte en El Salvador. Países los tres herederos de una reciente situación de conflicto armado.

Si bien este es un tema que se aleja del interés de este trabajo, también este eje permite llevar a cabo una clasificación de los sistemas de partidos nacionales desde la perspectiva de la competencia en la medida en que se proyectan profundas diferencias entre unos países donde no existen formaciones en el espectro de Izquierda ni de Centro Izquierda (Bolivia, Colombia y República Dominicana) y otros que no cuentan con representación en la Derecha ni en el Centro-Derecha (Argentina, Costa Rica y México) de acuerdo con la autoubicación de los entrevistados.

#### 4.6. El programa de los partidos políticos latinoamericanos: una tipología

Los principios programáticos y la ubicación ideológica son las dos subdimensiones fundamentales que constituyen propiamente la dimensión programa de los partidos políticos latinoamericanos. Habida cuenta de su distinta naturaleza y del muy reducido peso que comporta la subdimensión de la formalización del programa, por su escasa diferenciación en los casos abordados, éstas dos construyen el marco de referencia para la tipologización de los partidos latinoamericanos de acuerdo con su ideología, entendiendo por ella el conjunto de creencias fundamentales que organizan las

<sup>50</sup> El eje posiblemente se rompe en Bolivia como consecuencia de los diferentes gobiernos de coalición existentes en el país andino: En 1989 articulado entre ADN y MIR, en 1993 entre el MNR y el UCS y en 1997 entre ADN y MIR.

percepciones de los asuntos políticos y que subrayan las preferencias individuales<sup>51</sup>. La ideología transmite información a los votantes y crea cierto marco de entusiasmo para la acción política. Estos dos rasgos solos son suficientes para hacer de la ideología un instrumento competitivo poderoso en el discurso político y en el escenario electoral, pero existe un atributo adicional que es la capacidad que la ideología tiene de constreñir las posiciones que pueden tomar los actores políticos ya que a la postre los votantes terminan dependiendo en su juicio del compromiso de los candidatos con una posición programática determinada<sup>52</sup>. En este marco se establece una coherencia comprensiva muy sólida, como se constata analizando la Tabla 4.5 de correlaciones, entre sus valores medios con resultados superiores a 0.770

**Tabla 4.5. Correlaciones entre las medias de las subdimensiones principios programáticos y ubicación ideológica**

VARIABLES CORRELACIONADAS	CORRELACIÓN	n
Autoubicación ideológica con ubicación ideológica	.895	52
Autoubicación ideológica con neoliberalismo-estatismo	-.805	46
Autoubicación ideológica con conservadurismo-progresismo	-.822	46
Ubicación ideológica con neoliberalismo-estatismo	-.823	46
Ubicación ideológica con conservadurismo-progresismo	-.807	46
Neoliberalismo-estatismo con conservadurismo-progresismo	.770	46

Las correlaciones son significativas a nivel del 0.01.

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con los datos de los Anexos III y IV

La dirección de las altas correlaciones de las variables programáticas puede ser abordada con profundidad a través de tablas de contingencia una vez transformadas las variables en categóricas<sup>53</sup>. A través de este análisis se confirma la alta relación<sup>54</sup> y asociación<sup>55</sup> que mantienen los principios programáticos con la ubicación ideológica, tanto la ofrecida por los propios miembros de los partidos como la manifestada por los otros<sup>56</sup>. Puede afirmarse, estadísticamente, que los partidos latinoamericanos que se autoubican o son ubicados por el resto del espectro partidista de su país como de Izquierda o Centro Izquierda mantienen posturas progresistas, mientras que los partidos que se autoubican o son ubicados en el centro derecha son de signo conservador. Respecto a la posición ante el neoliberalismo-estatismo, se ha corroborado que los partidos que aparecen como estatistas son aquellos autoubicados o ubicados por los demás en la izquierda o centro izquierda. Sin embargo, la relación entre la ubicación y autoubicación en la Derecha y las posturas neoliberales no parece tan fuerte.

<sup>51</sup> De acuerdo con la definición de Jackson y Kingdon (1992: 814).

<sup>52</sup> Véase Hinich y Munger (1997: 207).

<sup>53</sup> Véase Anexo V

<sup>54</sup> Las pruebas de chi-cuadrado son significativas en todos los cruces bivariados.

<sup>55</sup> Coeficiente de contingencia = 0,68 para Autoubicación-Conservador/progresista

Coeficiente de contingencia = 0,59 para Autoubicación-Neoliberalismo/estatismo

Coeficiente de contingencia = 0,61 para Ubicación-Conservador/progresista

Coeficiente de contingencia = 0,69 para Ubicación-Neoliberalismo/estatismo

<sup>56</sup> Véase Tabla 4.5.

**Tabla 4.6. Los casos que integran la relación entre la ubicación ideológica y los otros dos ejes de principios programáticos.**

Neoliberalismo -Estatismo	Conservador -progresista	Tipo de Ubicación ofrecida	Izquierda		Centro Izquierda		Centro		Centro derecha		Derecha	
			Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
neoliberal	conservador	Ubicación	0	,0%	0	,0%	0	,0%	2	40,0%	3	60,0%
		Autoubicación	0	,0%	0	,0%	2	40,0%	2	40,0%	1	20,0%
	intermedio	Ubicación	0	,0%	0	,0%	1	33,3%	1	33,3%	1	33,3%
		Autoubicación	0	,0%	1	33,3%	1	33,3%	1	33,3%	0	,0%
intermedio	conservador	Ubicación	0	,0%	0	,0%	0	,0%	2	66,7%	1	33,3%
		Autoubicación	0	,0%	0	,0%	0	,0%	3	100,0%	0	,0%
	intermedio	Ubicación	0	,0%	0	,0%	3	23,1%	5	38,5%	5	38,5%
		Autoubicación	0	,0%	0	,0%	8	61,5%	3	23,1%	2	15,4%
	progresista	Ubicación	0	,0%	3	75,0%	0	,0%	1	25,0%	0	,0%
		Autoubicación	0	,0%	3	75,0%	1	25,0%	0	,0%	0	,0%
estatista	intermedio	Ubicación	0	,0%	0	,0%	2	66,7%	1	33,3%	0	,0%
		Autoubicación	0	,0%	1	33,3%	2	66,7%	0	,0%	0	,0%
	progresista	Ubicación	7	58,3%	4	33,3%	1	8,3%	0	,0%	0	,0%
		Autoubicación	5	41,7%	7	58,3%	0	,0%	0	,0%	0	,0%

Fuente: Elaboración propia

Todo ello permite establecer una tipología de los partidos políticos latinoamericanos resultado de cruzar los tres ejes referidos sobre la base de recodificarlos en tres posiciones en el ámbito de la ubicación ideológica integrándose en la misma situación a la izquierda y al centro-izquierda y a la derecha y al centro-derecha. Al mantener las tres posiciones inicialmente establecidas en los ejes neoliberalismo-estatismo y conservadurismo-progresismo, y dado el fuerte grado de correlación existente, se puede establecer una clasificación de los partidos políticos latinoamericanos sobre la base de su ideología que queden integrados en tres grandes categorías. Para la denominación de las mismas se toman los términos de “partidos a la derecha” para aquellos de Derecha o Centro-Derecha, liberales y conservadores, de “partidos a la izquierda”<sup>57</sup> para aquellos otros de Izquierda o Centro-Izquierda, estatistas y progresistas, y de “partidos centristas” para los restantes partidos, es decir de centro e intermedios en las dos otras categorías estudiadas, lo cual produce el resultado recogido en el Cuadro 4.6.

**Cuadro 4.6. Clasificación de los partidos políticos latinoamericanos por su ideología**

Partidos a la derecha		Partidos centristas		Partidos a la izquierda	
Argentina	PJ	Argentina	UCR	Argentina	FREPASO
Bolivia	ADN	Bolivia	MIR, MNR y UCS	Brasil	PT y PDT
Brasil	PFL	Brasil	PMDB, PPB y PSDB	Chile	PPD y PS
Chile	RN y UDI	Chile	PDC	Costa Rica	PFD
Colombia	PC	Colombia	PL	Ecuador	ID y MUPP-NP
Ecuador	PSC	Costa Rica	PLN y PUSC	El Salvador	FMLN
El Salvador	ARENA	Ecuador	DP y PRE	Guatemala	FDNG
Guatemala	FRG y PAN	Honduras	PLH	México	PRD
Honduras	PNH	México	PAN y PRI	Nicaragua	FSLN
Nicaragua	PLC	Paraguay	ANR y PLRA	Perú	PAP
Perú	Cambio90	Panamá	PA y PRD	Uruguay	EP-FA
Uruguay	PN	Uruguay	PC		

<sup>57</sup> Se ha preferido mantener esta denominación por su carácter más neutro y visual que no la utilización de otras del tipo de partidos reaccionarios, progresistas, “ultras”, “revos”, etc.

Frecuencia	14		21		14
Porcentaje	28,6		42,8		28,6

Fuente: Elaboración propia

Únicamente dos países, Paraguay y Panamá, mantienen a sus partidos en la misma casilla (partidos centristas), mientras que Argentina, Brasil, Ecuador y Uruguay tienen partidos en las tres casillas. Estos, junto con El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Perú, cuyos partidos se sitúan a la derecha y a la izquierda, son los que poseen una mayor competencia ideológica.

#### 4.7. Influencia de los componentes del eje programático en la ubicación ideológica de los partidos latinoamericanos.

Una vez establecidas las clasificaciones que se han ido señalando en las páginas anteriores de acuerdo con las dimensiones gestadas por las diferentes variables parece relevante intentar analizar el grado de influencia de los distintos indicadores de los ejes de principios programáticos en la autoubicación ideológica de los partidos latinoamericanos. De este modo, se trataría de apuntar cuáles de entre los componentes de los citados ejes son los que determinan en mayor medida dicha autoubicación y que, por lo tanto, producen diferencias entre los partidos a la hora de ubicarse en la escala Izquierda-Derecha. Para ello se ha llevado a cabo un análisis de regresión múltiple (ver Cuadro 4.7) por el procedimiento pasos sucesivos<sup>58</sup>, con el fin de probar qué indicadores de los once<sup>59</sup> que se establecieron son determinantes de la autoubicación partidista.

<sup>58</sup> Este método comienza seleccionando la variable independiente que, además de superar los criterios de entrada, más alto correlaciona con la variable dependiente. A continuación, selecciona la variable independiente que, además de superar los criterios de entrada, posee el coeficiente de correlación más alto. Cada vez que se incorpora una nueva variable al modelo, las variables previamente seleccionadas son nuevamente evaluadas para determinar si siguen cumpliendo o no los criterios de salida. El proceso se detiene cuando no quedan variables que superen los criterios de entrada y las variables seleccionadas no cumplan los criterios de salida.

<sup>59</sup> Los once indicadores que vienen definidos en las páginas anteriores y que se utilizan como variables predictoras son: carácter del sistema de pensiones (la escala se refiere a la posición con respecto a “solo los planes de pensiones públicos” o “solo los planes de pensiones privados”), política industrial (la escala tiene como polos “estar en contra de una política industrial y de la responsabilidad gubernamental en el sector privado” y “estar a favor de la política industrial y de la responsabilidad gubernamental en la protección del sector privado”), filosofía política (la escala tiene como polos el del libremercado y el Estado “como encargados de determinar la producción y los ingresos”), delincuencia (los polos de la escala son “la necesidad de endurecer las penas por los delitos” y “la necesidad de enfatizar la defensa de los derechos civiles si esto supone ser menos severo en el proceso judicial”), minorías culturales (la escala tiene como polos el que “las minorías deben asimilar y acatar las leyes que requiere la cultura mayoritaria” y que “las minorías tienen derecho a preservar su estilo de vida, incluso si este requiere la definición de leyes específicas”), valores tradicionales (los polos de la escala son “la inculcación de mayor respeto por los valores tradicionales” y “el fomento de valores que promueven la libertad personal”), aborto (los polos de la escala son que “el Estado debe declarar ilegal el aborto y penalizarlo como cualquier otro delito” y que “la mujer embarazada es la única que tiene derecho a decidir sobre la moralidad del aborto y su práctica”), posturas morales y culturales (la escala tiene como polos opuestos progresistas y conservadores), integración regional (los polos de la escala son que “la integración regional aporta más ventajas a las economías nacionales” y que “la integración regional supone más desventajas que ventajas en las economías nacionales”), integración supranacional (los polos de la escala son “la tendencia a primar la autonomía nacional del país en los asuntos económicos, políticos y culturales con respecto a su entorno” y “la tendencia a reforzar la integración supranacional”), y competencia democrática (los polos de la escala son “la democracia con competencia abierta entre partidos es siempre la mejor forma de gobierno” y “en algunas ocasiones un liderazgo fuerte debe sustituir a la competencia entre partidos a favor de la consecución del bien común”).

**Cuadro 4.7. Variables que manifiestan influencia en la autoubicación ideológica y principales estadísticos de la regresión llevada a cabo**

<b>Autoubicación ideológica</b>			
Variabes que aparecen con influencia estadística	Beta estandarizado	T	Sig
- Carácter del sistema de pensiones	-,303	-3,372	,002
- Filosofía política	-,316	-2,794	,008
- Aborto	-,233	-2,230	,031
- Minorías culturales	-,207	-2,125	,040
$R^2 = 0,823$ $R^2$ corregido = 0,805	ANOVA	F= 46,501	Sig= 0,000

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Anexos III y IV

El análisis llevado a cabo muestra que existen cuatro componentes de los ejes programáticos que tienen influencia significativa en la autoubicación partidista. La posición de los partidos latinoamericanos, medida a través de las opiniones de sus militantes, respecto al carácter del sistema de pensiones, al aborto, ante las minorías culturales y con relación a su filosofía política parece tener una influencia muy significativa en la posición de los mismos en la escala Izquierda-Derecha. En efecto, estos cuatro componentes poseen un gran poder de influencia ya que explican el 80 por ciento<sup>60</sup> de la varianza de la autoubicación ideológica. Por contra, los otros seis indicadores de los ejes programáticos, más el relativo a la posición con respecto a la democracia, que quedó descartado por las razones esgrimidas más arriba, no aparecen como definitorios de la autoubicación partidista<sup>61</sup>.

Al analizar los Betas estandarizados<sup>62</sup> se conoce el peso relativo que tiene cada uno de estos componentes en la autoubicación partidista ya que si bien los cuatro guardan relación significativa con la misma no tienen igual influencia. La posición ante el carácter del sistema de pensiones es el elemento que explica en mayor medida la autoubicación partidista. De los cuatro elementos es el único que se refiere expresamente a una política pública de indudable contenido social, que refleja palmariamente la preocupación de los individuos con respecto al futuro y que simboliza, en gran medida, la pugna existente a lo largo de la década de 1990 entre los postulados denominados neoliberales y los de corte estatista. Su carácter emblemático, por encima de su significado real (al ser las pensiones un instrumento redistributivo bastante ausente y precario en el panorama latinoamericano), le dan, por tanto, un enorme valor en el imaginario ideológico. El siguiente componente en influencia sobre la autoubicación partidista es la filosofía política, la posición con respecto al aborto es la tercera variable en capacidad explicativa y el último componente de la regresión con influencia significativa es la posición partidista ante las minorías culturales. Estos tres componentes tienen una mezcla

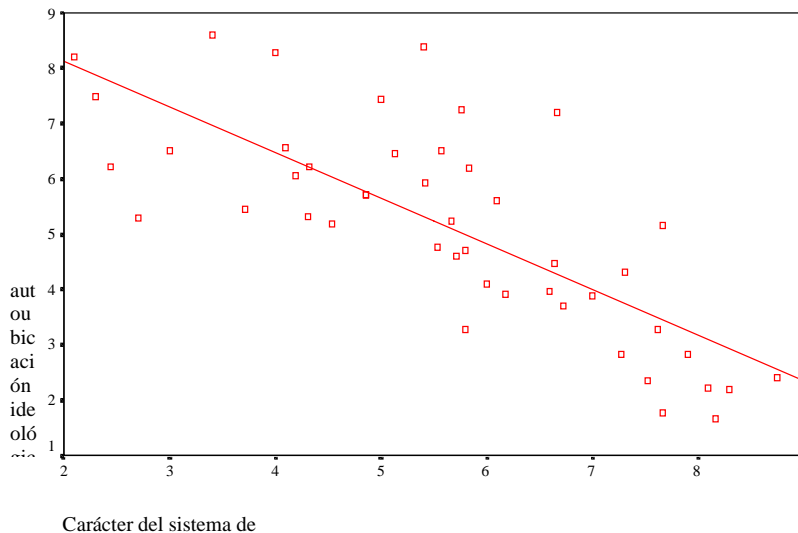
<sup>60</sup> El coeficiente de determinación  $R^2$  es una medida estandarizada que toma valores entre 0 y 1 (0 cuando las variables son independientes y 1 cuando existe relación perfecta). Representa el grado de ganancia que se puede tener al predecir una variable basándose en el conocimiento que se tiene de otras.  $R^2$  corregida, que es el coeficiente que se utiliza en este caso, es una correlación a la baja de  $R^2$  que se basa en el número de casos y de variables independientes.

<sup>61</sup> El hecho de que sea irrelevante el grado de competencia democrática a la hora de configurar las diferencias ideológicas entre los partidos políticos latinoamericanos refuta, en este ámbito de análisis, uno de los argumentos principales en que se basa el trabajo de Moreno (1999).

<sup>62</sup> Los coeficientes Betas estandarizados están basados en puntuaciones típicas y son directamente comparables entre sí. Indican la cantidad de cambio, en puntuaciones típicas, que se producirá en la variable dependiente por cada cambio en una unidad  $n$  la correspondiente variable independiente (manteniendo constantes el resto de variables independientes).

interesante de posiciones modernas (los dos primeros) con otras de carácter postmoderno como es la relativa al pluriculturalismo.

**Gráfico 4.1. Autoubicación ideológica y carácter del sistema de pensiones**

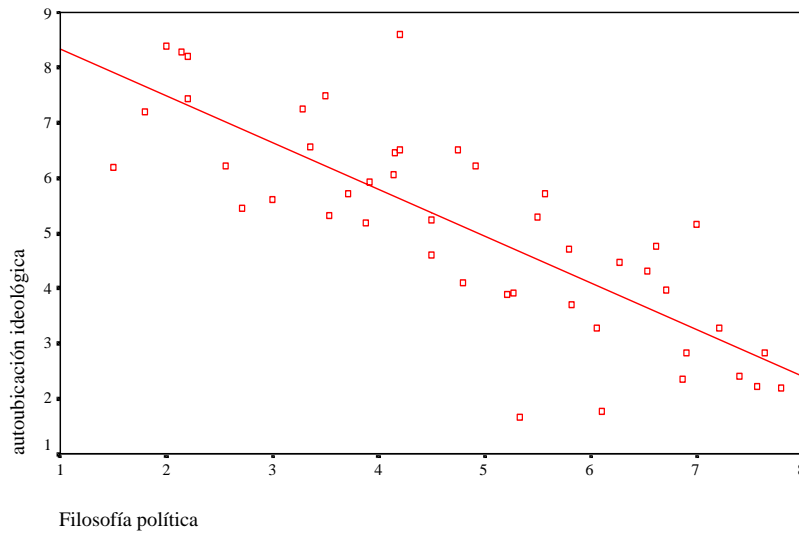


Uno de los supuestos que garantizan la validez del modelo de regresión se refiere a la linealidad. Los gráficos de dispersión (Gráficos 4.1 al 4.4) muestran que todos los componentes seleccionados en la ecuación de regresión mantienen una relación lineal con la autoubicación partidista, además ofrecen una visualización clara de las pautas de relación conjunta con la variable dependiente. Los casos de menos linealidad<sup>63</sup> son abordados seguidamente para cada gráfico así como aquellos que conforman los polos de las rectas de regresión.

Respecto a la relación entre la autoubicación ideológica y la posición sobre el carácter público o privado del sistema de pensiones, cuyo valor dentro de la ecuación de regresión como acaba de quedar señalado es el más fuerte dentro de las variables utilizadas, es interesante resaltar los casos que presentan unos mayores residuos (ver Gráfico 4.1). El PLC, el PSC y el PNH aparecen como partidos cuya autoubicación ideológica derechista no corresponde con una posición extrema de rechazo al sistema público de pensiones, posiblemente como consecuencia de su carácter de partidos con vocación de gobierno cuyos militantes conocen de la impopularidad de una posición extrema en este tema. Por otra parte, los partidos que mantienen una correlación muy alta y que se sitúan en los polos de la recta de regresión establecida son ARENA y UDI con niveles máximos de ubicación en la derecha y de apoyo al sistema de pensiones privado y FDNG, FSLN, FMLN y EP-FA con niveles máximos de ubicación en la izquierda y de apoyo al sistema de pensiones público.

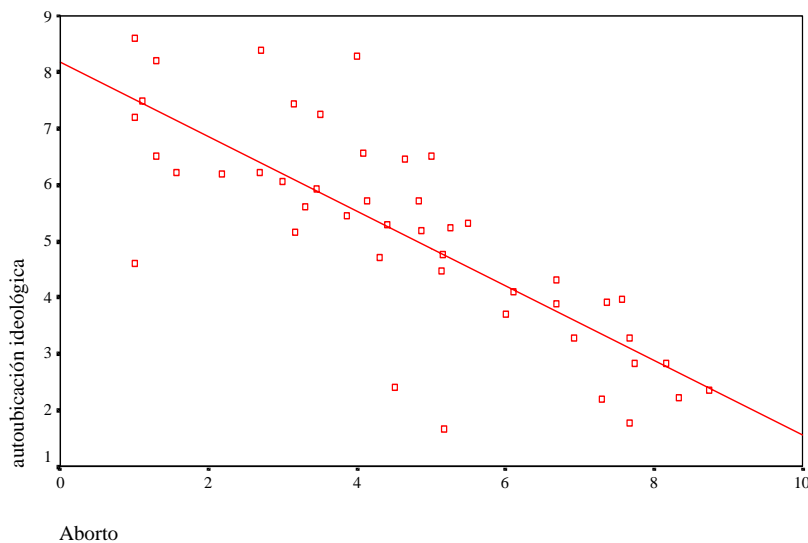
<sup>63</sup> Se va a tomar como criterio para resaltar los casos con menor linealidad aquellos cuyos valores residuales superen la cifra +/- 2 (ver Cuadro 4.8). Los residuos son las diferencias entre los valores observados y los pronosticados, pueden ayudar a detectar casos atípicos como los que aquí se van a señalar y, consecuentemente, a perfeccionar la ecuación de regresión a través de un estudio detallado de los mismos.

**Gráfico 4.2. Autoubicación ideológica y filosofía política**



En la relación entre la autoubicación ideológica y la filosofía política de los partidos analizados aparecen tres casos excéntricos que cuentan con residuos mayores (Gráfico 4.2). Son los del FRG, cuya posición muy derechista se relaciona con una filosofía política más centrista entre el libremercado y el Estado, y el FMLN y el MUPP-NP cuya posición izquierdista cuenta, a su vez, con una posición, en términos de su filosofía política, también más centrada, consecuencia, probablemente, de su conformación heterogénea. En cuanto a los partidos que ocupan los polos en la recta de regresión establecida se encuentran PLC, PFL, ARENA, PPB y PNH con posiciones de extrema derecha y de máxima filosofía política neoliberal. Por su parte, FSLN, EP-FA, FDNG Y PDT se ubican en el extremo opuesto con posiciones de extrema izquierda y de filosofía política estatista.

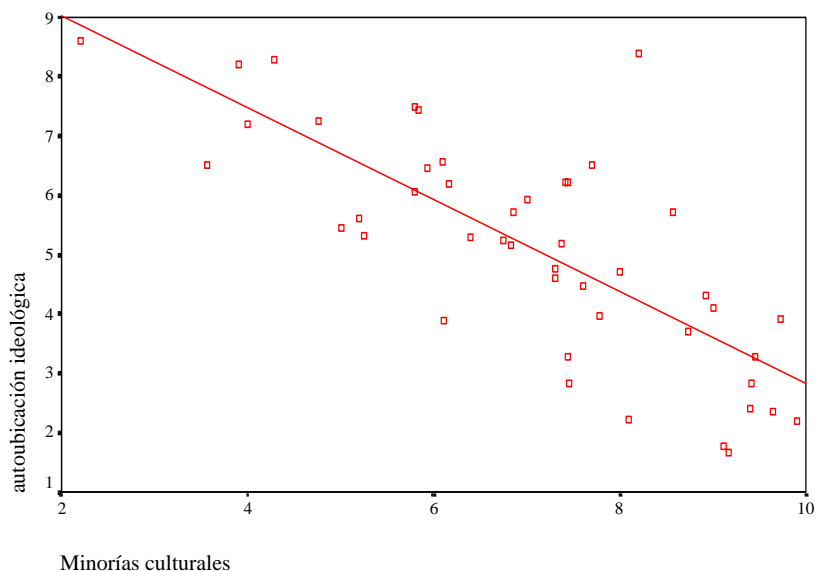
**Gráfico 4.3. Autoubicación ideológica y aborto**





Cinco son los partidos que tienen mayores valores residuales y que muestran una relación diferenciada entre su autoubicación ideológica y su postura con respecto al aborto (ver Gráfico 4.3). Por una parte se encuentran el FDNG y el FMLN cuya posición izquierdista no viene acompañada de una ubicación extrema con respecto al aborto, es decir no muestran una inclinación máxima a favor de que la mujer embarazada sea la única que tiene derecho a decidir sobre la moralidad del aborto y su práctica. Situación similar en que se encuentran el PLC y el PFL, partidos derechistas que tienden hacia posturas más centradas en este tema. Por su parte, el PLH cuya autoubicación ideológica le sitúa como un partido de centro mantiene una posición de extremo rechazo al aborto apoyando que el Estado lo declare ilegal y lo penalice como cualquier otro delito. En este ámbito, FRG y ARENA ocupan un nivel extremo en la recta de regresión y en la posición opuesta EP-FA y el PRD mexicano.

**Gráfico 4.4. Autoubicación ideológica y minorías culturales**



Los únicos casos que mantienen una disonancia en la relación entre autoubicación ideológica y el respecto hacia las minorías culturales, de manera que pudieran preservar su estilo de vida incluso si ello supusiera la definición de leyes específicas, son los del PLC, más agudo, y de EP-FA (ver Gráfico 4.4). En el primero su autoubicación derechista no corresponde con la muy abierta predisposición hacia las minorías culturales<sup>64</sup>, mientras que en el segundo su más extrema autoubicación en la izquierda se separa de una posición con respecto a las minorías culturales no tan polarizada. La recta de regresión sitúa en un extremo al FRG como partido muy a la derecha y con una posición muy rígida que aboga porque las minorías asimilen y acaten las leyes que requiere la cultura mayoritaria, aspecto especialmente sensible en Guatemala, y en el otro

<sup>64</sup> Algo que es, probablemente, consecuencia de haber sabido aprovechar el error sandinista de la década de 1980 con respecto al tema *miskito*. El gobierno sandinista desarrolló una posición centralizadora muy dura que lesionó los intereses autonomistas de la Costa Atlántica entregando a buena parte de sus pobladores a las manos de la Contra.

polo el FDNG (el partido que sería el opuesto al FRG), el PRD mexicano, el FSLN, el MUPP-NP y el FMLN.

Los casos anómalos analizados coinciden en citar al PLC en tres de las cuatro relaciones abordadas y al FMLN en dos de ellas. Serían éstos los dos partidos que rompen de manera más clara la linealidad al ser poseedores de residuos mayores en la regresión realizada y ser portadores de menor coherencia, posiblemente debido a la gran heterogeneidad de ambos partidos. Mientras que el PLC se ha ido configurando en torno al liderazgo de Alemán como el gran polo antisandinista, el FMLN, al no haber llegado todavía al gobierno con el consiguiente efecto unificador que ello puede conllevar, sigue afectado por el peso multipolar de las familias que lo integran.

Por otra parte, queda constatado que los partidos que se sitúan en los extremos de las rectas de regresión elaboradas tienden a ser los mismos para cada uno de los escenarios diseñados, pudiéndose, de esta manera, afinar el contenido del Cuadro 4.6 al definirse con nitidez dos polos: el integrado por ARENA y FRG, que constituirían el polo más derechista, por un lado, y el conformado por el PRD mexicano, FDNG, FSLN, FMLN y EP-FA que definiría el polo más izquierdista. Estos siete partidos, de entre los cuarenta y nueve analizados, serían, por consiguiente, los que contarían con un carácter ideológico más sólido.

Por lo que cabe enfatizar que los cuatro componentes abordados (reforma del sistema de pensiones, filosofía política, aborto y minorías culturales) son los elementos que definen en mayor medida la autoubicación ideológica de la gran mayoría de los partidos aquí estudiados.

**Cuadro 4.8. Los partidos con valores residuales superiores a +/- 2**

	Caso	Residuo tipificado	Autoubicación ideológica	Valor pronosticado	Residual
Reforma del sistema de pensiones	MIR	-1,842	5,30	7,5514	-2,2514
	PSC	1,815	7,24	5,0216	2,2184
	PLC	2,520	8,40	5,3192	3,0808
	PNH	2,398	7,20	4,2693	2,9307
Filosofía política	MUPP-NP	-1,988	1,78	4,0086	-2,2286
	FMLN	-2,674	1,67	4,6676	-2,9776
	FRG	2,656	8,60	5,6223	2,9777
Aborto	PFL	2,380	8,29	5,5369	2,7531
	FMLN	-2,672	1,67	4,7613	-3,0913
	FDNG	-2,425	2,40	5,2054	-2,8054
	PLH	-2,529	5,60	7,5256	-2,9256
	PLC	1,730	8,40	6,3987	2,2213
Minorías culturales	PLC	3,408	8,40	4,2223	4,1777
	EP-FA	-1,696	2,22	4,2996	-2,0796

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Anexo III

#### 4.8. La relación entre el origen y las categorías ideológico-programáticas de los partidos latinoamericanos.

La tipología ideológica de los partidos latinoamericanos, de acuerdo con los cruces de los ejes programáticos referenciados que se encuentra en el cuadro 4.6, provoca analizar si alguno de los elementos constitutivos de su origen, y que fueron expuestos en el capítulo anterior, guarda algún tipo de relación con las categorías ideológicas-programáticas establecidas. Para ello se ha llevado a cabo un análisis bivariado a través de tablas de contingencia. El resultado es irrelevante para siete de los ocho elementos considerados, pero se comprueba que la relación entre el carácter y las categorías ideológicas programáticas actuales de los partidos latinoamericanos es estadísticamente significativa y que estas variables mantienen una asociación moderadamente alta<sup>65</sup> (ver Tabla 4.7). De modo que se puede afirmar que los partidos que contaron en su origen con un carácter reactivo en el momento actual son partidos a la derecha. Es el caso de UDI, RN, ARENA, ADN, FRG y PFL, mientras que el PAN de México es un partido centrista. De la misma manera, los partidos que en su origen se vieron definidos por un carácter revolucionario en las categorías ideológico-programáticas actuales son claramente partidos a la izquierda. Nueve de los quince partidos aquí analizados que tuvieron origen revolucionario son partidos a la izquierda. Se trata de PT, PS, MUPP-NP, FMLN, FDNG, PRD mexicano, FSLN, PAP y EP-FA. Por consiguiente, parece que se da cierta solidificación a lo largo del tiempo en términos ideológico-programáticos de los partidos latinoamericanos más extremos. Como se citaba más atrás, pareciera haberse gestado un nuevo clivaje en la democracia representativa latinoamericana basado en el mantenimiento del carácter inicial de los mismos, siempre que éste tenga un componente extremo. Ello supone un reto para la consolidación de la democracia en la región en la medida en que si los partidos que cuentan con tan profundas señas de identidad pueden articular en el futuro la competencia política requieren de acceso efectivo al poder, aspecto que, como se verá seguidamente, no parece próximo.

**Tabla 4.7. Los casos que integran la relación entre el carácter y las categorías ideológico-programáticas**

		Carácter			Total
		Revolucionario	Reformista	Reactivo	
Partidos a la derecha	Recuento	0	8	6	14
	% del total	0%	16,3%	12,2%	28,6%
Partidos centristas	Recuento	6	14	1	21
	% del total	12,2%	28,6%	2,0%	42,9%
Partidos a la izquierda	Recuento	9	5	0	14
	% del total	18,4%	10,2%	,0%	28,6%
Total	Recuento	15	27	7	49
	% del total	30,6%	55,1%	14,3%	100,0%

Fuente: Anexo V.

<sup>65</sup> El coeficiente de contingencia es igual a 0,58

#### 4.9. Las categorías ideológico-programáticas y el rendimiento electoral de los partidos latinoamericanos

Como lo pone de relieve la Tabla 4.8 existe una relación estadísticamente significativa entre el rendimiento político-electoral y el que los partidos mantengan determinadas posturas ideológico-programáticas. Esta asociación es del 54 por ciento e indica que los partidos a la izquierda han tenido un bajo rendimiento político-electoral a lo largo de la década de 1990. Los catorce partidos integrados en dicha categoría poseen un bajo rendimiento. Por su parte, los partidos centristas tienen mejor rendimiento, sólo seis de los veintiún casos considerados desarrollan bajo rendimiento. En cuanto a los partidos a la derecha, cinco de entre los catorce que integran este apartado tienen alto rendimiento, se trata de PJ, PAN de Guatemala, Cambio90, ARENA y PLC. Esta circunstancia que revela el fracaso, en términos de rendimiento electoral, de los partidos a la izquierda es uno de los elementos de mayor significación de la vida política latinoamericana durante la década de 1990 a la vez que evidencia una anomalía en términos del juego democrático. Si existen partidos a la izquierda, alguno de ellos conformado desde larga, pero bajo ninguna circunstancia alcanzan resultados medianamente aceptables puede generarse una enorme frustración no sólo entre sus militantes y simpatizantes sino entre sus propios votantes que termine teniendo serios efectos deslegitimadores sobre el sistema político democrático.

**Tabla 4.8. Los casos que integran la relación entre el rendimiento político-electoral y la clasificación ideológico-programática de los partidos latinoamericanos**

	Clasificación ideológico programático			Total	
		Partidos a la derecha	Partidos centristas		Partidos a la izquierda
Bajo Rendimiento	Recuento	6	6	14	26
	% del total	23,1%	23,1%	53,8%	100%
Rendimiento medio	Recuento	3	10	0	13
	% del total	23,1%	76,9%	0%	100%
Alto rendimiento	Recuento	5	5	0	10
	% del total	50,0%	50,0%	0%	100%
	Recuento	14	21	14	49
	% del total	28,6%	42,9%	28,6%	100,0%

Fuente: Anexo V.

Para analizar cuales de las distintas variables que componen las categorías ideológico-programáticas pueden explicar el rendimiento electoral se ha llevado a cabo una regresión múltiple con todas las subdimensiones de los ejes neoliberalismo-estatismo, conservadurismo-progresismo y de la autoubicación ideológica. El análisis llevado a cabo señala que solamente es significativa ésta última y la posición de los partidos con respecto a los valores tradicionales explicando conjuntamente el 31 por ciento de la variabilidad del rendimiento político-electoral de los partidos. Tal como se ha señalado y sugieren las tablas de contingencia los partidos a la izquierda tienen un menor

rendimiento político-electoral, mientras que los partidos que se muestran más afines a los valores individuales poseen un rendimiento político-electoral más alto<sup>66</sup>.

Si se elimina del análisis de regresión la variable autoubicación ideológica, solamente la posición con respecto a una de sus variables constitutivas, la relativa al aborto, tiene cierta significación con un porcentaje de explicación del 12 por ciento<sup>67</sup>. El sentido es que los partidos que aprueban el aborto tienen menor rendimiento electoral.

Finalmente, si se lleva a cabo la regresión sólo con la media de los ejes neoliberalismo-estatismo y conservadurismo-progresismo, únicamente resulta significativo el eje neoliberalismo-estatismo con un porcentaje de explicación sobre el rendimiento electoral del 17 por ciento<sup>68</sup>.

66

<b>Rendimiento</b>			
Variables que aparecen con influencia estadística	Beta estandarizado	T	Sig
- Valores tradicionales	0,588	4,244	0,000
- Autoubicación ideológica	0,417	3,012	0,004
$R^2 = 0,559$ $R^2$ corregido = 0,312	ANOVA	F= 9,530	Sig= 0,000

67

<b>Rendimiento</b>			
Variables que aparecen con influencia estadística	Beta estandarizado	T	Sig
-Aborto	-0,377	-2,673	0,011
$R^2 = 0,14$ $R^2$ corregido = 0,12	ANOVA	F= 7,144	Sig= 0,011

68

<b>Rendimiento</b>			
Variables que aparecen con influencia estadística	Beta estandarizado	T	Sig
-Neoliberalismo-estatismo	-0,411	-2,994	0,005
$R^2 = 0,411$ $R^2$ corregido = 0,169	ANOVA	F= 8,965	Sig= 0,005